

AGOSTO, 1927

PRECI
2 PTA

ARAGÓN

BANCO DE ARAGÓN-Zaragoza

CAPITAL, totalmente desembolsado.....	10.000.000 de pesetas
RESERVAS	4.350.000 » »
Total.....	14.350.000 » »

SUCURSALES: Alcañiz, Barbastro, Burgo de Osma, Calatayud, Cariñena, Caspe, Daroca, Ejea de los Caballeros, Fraga, Huesca, Jaca, Lérida, Molina de Aragón, Monzón, Sigüenza, Sorla, Tarazona, Teruel y Tortosa

BANCA - BOLSA - CAMBIO

INTERESES QUE ABONA EN LA CENTRAL Y SUCURSALES:

Cuentas corrientes a la vista.....	2 1/2 % anual
Imposiciones a plazo de 3 meses	3 » »
» » » 6 »	3 1/2 » »
» » » un año	4 » »

CAJA DE AHORROS: LIBRETAS AL 3 % DE INTERÉS ANUAL

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE CAJAS FUERTES DE ALQUILER

Préstamos con garantía de fincas rústicas y urbanas por cuenta del BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



Gran Hotel de Europa ZARAGOZA

ESPLÉNDIDA SITUACIÓN EN EL ÚNICO CENTRO DE LA CIUDAD ~ PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN ~ COSO ~ PASEO DE LA INDEPENDENCIA ~ ~ ~

GRANDES REFORMAS ~ GRAN CONFORT

48 balcones al exterior / Habitaciones con cuarto de baño «privado» / Water-Closet y Toilette completa / Servicio de agua caliente y fría en las demás habitaciones / Baños / Salones independientes para familias / Calefacción / Hall / Restaurant con cocina renombrada / Autobús / Intérprete y mozos en las estaciones / Teléfono Interurbano y Urbano n.º 210 / Agencia de la Compañía de Coches Camas

Propietario: **RAFAEL ALONSO**
Sucesor de G. Zopetti



Barrita doble tapa Williams

El nombre Williams es ya familiar a las personas de buen gusto. Distingue la suprema calidad en jabones y cremas para afeitarse.

El nuevo estuche doble tapa es un atractivo más que se ofrece a los adictos de esta marca. La disposición de las tapas, abriéndose por cada lado, permite que la barrita pueda sostenerse siempre cómodamente, aun cuando aquélla se esté terminando. De la misma marca se venden a precio económico barritas de repuesto para aplicar al mismo estuche.

AGENTE PARA ESPAÑA E PUIGDENGOLAS / BARCELONA



FÁBRICA DE ORNAMENTOS DE IGLESIA JUSTO BURILLO

Luis Vives, 7, entresuelo, y Paz, 10

VALENCIA (España)

EXPORTACIÓN A LAS AMÉRICAS

Tercelopes (Tisús) en plata y oro fino a realce y plano
Espolines, Rasos y Noblezas en seda, metal, plata y oro fino del mejor título y garantizado.

Géneros especiales para ırojes corales

Damascos y toda clase de tejidos de seda para ornamentos y tapicería.
Pasamanería de seda, oro fino y plata, y todo lo relativo al Culto divino.
Encajes y guarniciones de todas clases para Albas y Roquetes.
Orfebrería religiosa, Cálices, Copones, Candelabros, etc., etc.
Esculturas: Altares, Imágenes en madera artísticamente tallada y en madera artificial indulgenciabile.
Talleres de Bordados a mano artístic s. Especialidad en bordados de figura, sedas y oro fino a gran realce para Casullas, Tornos, Tónicas, Mantos, Palios, Estandartes, etc.
Especialidad en Banderas para Somatenes y Asociaciones. **PRECIOS ESPECIALES.**

Esta casa, que desde su fundación viene mereciendo la confianza de las más altas dignidades de la Iglesia y del clero en general, ha sido honrada también con varios encargos de SS. MM. los Reyes, SS. AA. RR. los Infantes D.^{na} Isabel, D. Carlos, D.^{na} Luisa, y la más distinguida nobleza.

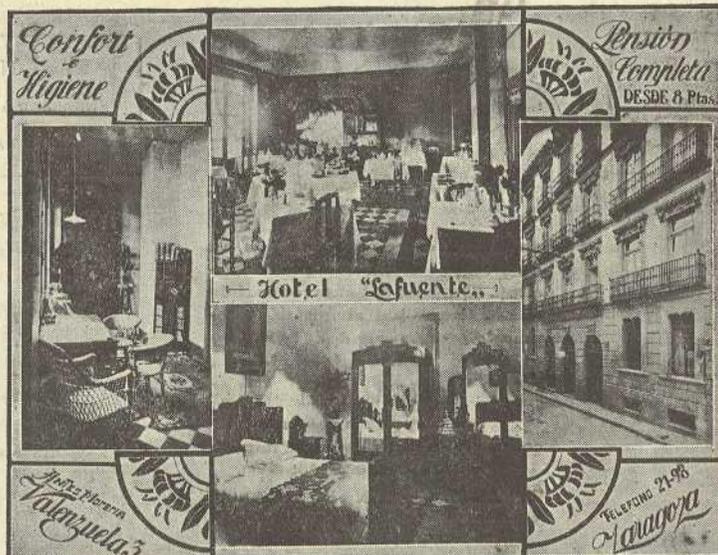
Se restauran Ornamentos antiguos de todos los estilos y se traspasan a otros fondos, garantizando su perfección.

Diplomas de Honor y Medallas de oro en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza 1908, y en la de Valencia 1909, y dos medallas de oro en la Exposición Internacional de Artes Decorativas de Paris 1925.

NUEVOS SOCIOS

- | | |
|--|-------------------------------|
| N.º 771 D. Gil Gil y Gil..... | Gil Berges, 7 |
| » 772 D. José M. ^a Oliván..... | Pabostría, 4 |
| » 773 D. Antonio Fantova.... | Don Jaime, 29 y 31 |
| » 774 D. Aurelio Español..... | Jaca |
| » 775 Turismo Internacional... | 60 rue d' Argout, París |
| » 776 D. José Pastor..... | Independencia, 6 |
| » 777 D. Antonio Valero Ruiz. | Fita, 3 |
| » 778 D. Gregorio Calavia ... | Mercado, cajón 27 |
| » 779 D. Lamberto Ciordia... | Plaza de La Seo, 16, Tarazona |
| » 780 D. José M. ^a Mateo Marco | Paseo de Pamplona, 11 |
| » 781 D. Francisco Lacruz.... | Carmen, 8, Barcelona |
| » 782 D. José Romanos Lite... | Miguel Servet, 22 |
| » 783 D. Angel Soláns..... | Cervantes, 15 |
| » 784 D. Miguel Gil Lope..... | Daroca |
| » 785 D. Eusebio Navarro.... | » |
| » 786 D. Santiago Sebastián.. | » |
| » 787 D. Clemente Andrés.... | » |
| » 788 D. Marcos Pérez..... | » |
| » 789 D. Arcadio Esquiú..... | » |
| » 790 D. ^a Margarita Gibert.... | Sagasta, 29 |
| » 791 D. Bartolomé Blanco... | Clavel, 13, Madrid |
| » 792 D. Martín Augusti..... | Morería, 3 |
| » 793 D. Jerónimo Paricio.... | Coso, 210 |
| » 794 D. ^a Pilar Urquia y Hna.. | San Jorge, 26 |
| » 795 D. Ricardo Murillo..... | Buen Suceso, 22, Madrid |

Recomiende V.
a sus amigos
el
≡ HOTEL ≡
LAFUENTE
EN
ZARAGOZA



≡ HOTEL ≡
LAFUENTE
ZARAGOZA

Pruebe V. una vez
y se convencerá
de la
bondad de este
establecimiento

SUMARIO

El Santo Grial en Aragón (continuación), *Dámaso Sangorrín*. — Mi orgullo es guardar libros, *Marín Sancho*. — Un nuevo Catedrático, *F. Oliver*. — La excursión a Daroca, *M. Abizanda*. — Releyendo el Quijote, *Dr. Ph. Tissié*. — La Higiene y Sanidad Pecuaria son un problema de alta Economía Social, *Publio F. Coderque*. — La Urbanización y Embellecimiento del Paseo del Ebro, *M. Securan, A. Setien*. — La Universidad triunfadora «*Jorge de Siresa*». — Debemos velar por nuestra Etnografía, *E. Cativiela*. — Músicos y música de Aragón, *A. Sargardía*. — La Dehesa del Moncayo «Sitio de interés nacional. Excursionismo terapéutico, *M. M. Clavería*. — «El presidente del Gobierno...». — III Salón Internacional de Fotografía de Zaragoza. — Nuevos Socios. — Labor del Sindicato.

PROPAGAR LA LECTURA DE ESTA REVISTA ES DIVULGAR LAS EXCELENCIAS DE ARAGÓN ~ ~ ~ ~ ~



ARAGÓN NO TIENE OTRO OBJETO QUE ENSALZAR A NUESTRO PAÍS Y UNIR FUERTEMENTE LAS ENERGÍAS DE SUS HIJOS

no estriba, como algunos creen, en almacenar pesetas con avara solicitud. El mérito del ahorro consiste en emplear bien el dinero, comprando donde venden barato y sirven bien. UN EJEMPLO:

FABRIL MANUFACTURA DEL VESTIDO
por muy pocas pesetas
confecciona un traje en un minuto
y dura una eternidad.
ZARAGOZA. — SAN BRAULIO, 9



REVISTA GRÁFICA DE CULTURA ARAGONESA

EL SANTO GRIAL EN ARAGÓN

II. — EL CÁLIZ DE LA CENA

Pretendo llegar a esta conclusión: *El Santo Cáliz que se venera en Valencia puede ser el que usó Jesús en la última Cena.*

Una vez demostrada esta afirmación, que, aunque no sea definitiva, es la única racional que puede hacerse en buena crítica, ya no será temerario el intento de pasar a esta otra: Si el Señor en sus inexcusables designios ha querido que se conservase hasta el día de hoy el Cáliz de que se sirvió para dar a beber a sus discípulos su primera Sangre eucarística, ese Cáliz es el **nuestro**, es decir, el que hoy está en Valencia, que antes estuvo en Barcelona, antes en Zaragoza, antes en San Juan de la Peña, antes en Jaca, antes en las montañas jacetanas, antes en Huesca, antes en Roma, antes en Jerusalén.

Con estas bases se facilitará el avance para la identificación del Santo Cáliz con el Santo Grial y para la localización y origen de sus leyendas.

Y conste incidentalmente que al llamarlo «nuestro» no es mi ánimo el disputarles su posesión a los valencianos, pues estando en España, y más, en una ciudad insigne de la antigua Corona de Aragón, bien está. Pero respecto a la propiedad de la alhaja que «goza hoy la santa Iglesia de Valencia, por el camino que allá saben, y por mano del Rey Don Juan el segundo», como decía el Dr. Briz Martínez, Abad Pinatense, algo hemos de indagar de ese «camino», hoy desconocido de la inmensa mayoría de los valencianos y solamente sabido por algunos especializados en esta materia, que se lo callan como si fuera deshonoroso, y no lo es ciertamente. Seguiré, pues, llamándolo *nuestro* Cáliz.

..

Veamos su descripción tal como la hacen los autores, o como podría hacerla —aunque menos completa— el que esto escribe, ya que tuvo la dicha de adorarlo y examinarlo bien de cerca en su nuevo altar, gracias a la amabilidad del doctísimo canónigo valenciano D. José Sanchis Sivera, autor de un libro muy documentado sobre este asunto y de otros muchos trabajos de Historia y de Arqueología. Las notas que conservo dicen así: «Copa, diámetro 10 centímetros; alto total del Cáliz, 18; pie, ovalado, 14 × 9; grecas cinceladas en las asas, vara, nudo y guarniciones del pie; es bastante traslúcida la piedra, de grueso en el borde unos 3 milímetros; se le notan un poco las fracturas y la falta de 2 perlas». Su descripción completa, según la dejó consignada en 1736 el Dr. D. Agustín Sales —que escribió una muy notable *DISERTACIÓN* acerca del *Santo Cáliz de*

Valencia, de la cual me sirvo para muchos datos— es ésta: «Es de piedra ágata cornerina oriental, lo cual confiesan concordes los lapidarios más insignes que han investigado con toda diligencia su materia determinada; y con este nombre se halla en los *Inventarios* de las Sagradas Reliquias de este Metropolitano Templo. Bien sé que muchos autores afirman que es «Calcedonia» (*ágata azulada o gris perla*), pero no acertaron.... por no haber consultado los Archivos de esta S. I. Metropolitana. El color de este Sagrado Cáliz es tan extraño y peregrino, que al volverle, se van formando diferentes visos.... y si bien a primera vista se representa como una brasa de fuego amortiguada, sin embargo, como es piedra tan hermosa, matizada de diferentes colores, nadie ha podido explorar la especie de su principal color, precediendo esto, no por intervención de milagro, como juzga el vulgo, sino de la virtud natural de la piedra ágata. La Sagrada Copa es del tamaño de una media naranja grande (*de las más grandes*) capaz de unas diez a doce onzas de vino, alta cuatro dedos, y está desnuda de toda guarnición sobrepuesta. El pie del mismo color que la Copa, parece de «Concha» y está guarnecido al derredor y medios de oro purísimo, con 28 perlas finísimas del grueso de un bisalto (*en la actualidad faltan 2, que probablemente se desprendieron cuando ocho años después de esta descripción se cayó el Cáliz y se quebró la Copa*), dos balages (*balaje es «rubí»*), y dos esmeraldas de gran valor, y es de alto unos tres dedos y medio. La vara, con su nudo, alta tres dedos, y las dos asas, son de oro purísimo con diferentes y primorosos buriles que denotan su grande antigüedad. Finalmente todo el Sagrado Cáliz, que entre Copa, Vara y Pie tiene casi un palmo, ni es tan grande que en él sobrase, ni tan pequeño que faltase la congrua bebida para todos los que de él bebieron».

En la descripción que hace el citado Sanchis Sivera dice: «La vara, con su nudo, que mide siete centímetros, y las dos asas, que naciendo del extremo de la misma llegan hasta la base de la copa, son de oro purísimo, con diferentes y primorosos adornos burilados, de exquisito gusto griego, que denotan su gran antigüedad. Hemos visto (*dice en una nota*) en los museos de Berlín, Londres, París, Nápoles y otros puntos, muchos vasos, platos y alhajas contemporáneos y anteriores a Jesucristo, que ostentan adornos burilados de semejante forma y dibujo, y aún más perfectos. Se equivocan los que creen que el trabajo de las asas indica fecha más moderna. En cuanto a la materia de que se compone la copa del Santo Cáliz, está fuera de duda

que es de ágata, de la llamada cornerina oriental («*Cornalina*» dicen ahora). Su color rojo obscuro es tan especial, que introduciendo en el interior de la copa una luz, aparecen en su transparencia visos de varios matices, con todas las coloraciones del iris». Aduce después la autoridad de Villanueva en su *Viaje literario* (de 1804) y copia este interesante párrafo: «Aun para los severos críticos que ponen en duda la verdad de esta tradición, es este antiquísimo Cáliz un monumento muy respetable de los primeros tiempos de la Iglesia. La materia de este vaso se cree vulgarmente ser ágata cornerina oriental. El sabio italiano Atilio Zuccagóni, director del gabinete de Historia Natural de Florencia, y médico del rey de Etruria, en el reciente tránsito de SS. MM. Católicas por esta ciudad, a instancia mía lo examinó atentamente, y juzgó ser un ónix verdadero. Mas yo no hallo en sus betas la figura de uña que, según dicen los naturalistas, es el carácter de aquella piedra. Las de esta copa bajan casi perpendicularmente desde el borde, formando como unas aguas o claros y oscuros que sólo se perciben bien mirándolos a contra luz» (Tomo II, pág. 41).

Ante esta magnífica y extraordinaria Copa, cuya riqueza material parece quedar un momento olvidada por los esplendores de una tradición más que milenaria y ya universal que la reconoce como el primer recipiente de la augusta Transubstanciación, la piedad cristiana se arrodilla y adora; pero la crítica cristiana está obligada, además, a resolver estas cuestiones que lógicamente se ofrecen a la discusión: Si nuestro divino Maestro pudo haber a mano — por modo natural, pues no es lícito apelar al milagro cuando no hay necesidad — una Copa tan preciosa: Si, por serlo tanto, su admirable amor a la pobreza le permitió servirse de ella: Y si entre los judíos se usaban en la época de la Redención vasos como ése para beber.

»Era el primer día de los ázimos o »preparación de la Pascua. Estaba Jesús »en Betania, a poca distancia de Jeru- »salén, en casa de Simón el Leproso (el »que había sido leproso) y se le acer- »caron los discípulos diciendo: Maestro, ¿dónde quieres que celebremos la Pascua? »Y separó Jesús a Pedro y Juan y les »dijo: Id a la ciudad, y al entrar en »ella, encontraréis a un hombre que lleva un cántaro con agua: »seguidle, y en la casa donde entrare hablad con el Padre de familia »(el dueño de la casa) y decidle: Esto te dice el Maestro: mi tiempo »está ya cerca (se aproxima mi pasión y muerte); ¿en dónde está la »habitación para celebrar la Pascua con mis discípulos? Y os enseñará un gran cenáculo, muy suntuoso: preparadla allí. Y ellos fueron »y les sucedió como había dicho Jesús, y allí prepararon lo necesario »para la Pascua. Marcharon todos después a Jerusalén y, luego de »puesto el Sol — que era cuando comenzaba la festividad — comieron »la cena legal: un cordero asado. Mientras cenaban, tomó Jesús el »pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad »y comed; ESTE ES MI CUERPO. Y asimismo, después de haber cenado, »tomó el cáliz (con vino), dió gracias (a su Eterno Padre) y se lo »entregó a ellos diciendo: Bebed todos de él; ESTE ES EL CÁLIZ DE MI »SANGRE. Haced esto mismo en mi nombre» (De los Santos Evangelios).

No consta el lugar donde celebró el Señor las dos Pascuas anteriores con sus discípulos, y es de creer que cumplieron este precepto legal del modo más modesto y sencillo, en consonancia con el ambiente de pobreza que siempre buscó el Maestro: mas para esta Pas-

cua celeberrima, la última de la Ley mosaica y la primera y fundamental del «nuevo y eterno Testamento» — según sus divinas palabras —, quiso elegir un local rico y espacioso, para lo cual inspiró al Padre de familia la benevolencia con que accedió a la petición que le llevaron Pedro y Juan. Hay motivos suficientes para creer que este personaje era discípulo de Jesús, pues los emisarios le dicen de Su parte, «Esto te dice el Maestro», y discípulo de alguna intimidad, ya que le anuncia como cosa sabida por él la proximidad de «la hora»; y, sobre todo para nuestro caso, ese hombre era rico, y más que rico, potentado, noble o «príncipe del pueblo», como se llamaban entonces los magnates. Su casa debía de ser un gran palacio en dimensiones y lujo, puesto que correspondería al Cenáculo o comedor «grande y suntuoso» que dicen los Evangelios. Este salón, donde se celebraron tan excelsos acontecimientos en aquella velada eternamente memorable, sirvió ya de albergue a los apóstoles desde entonces: en él se les apareció el Señor resucitado, desde él salieron con el Maestro para presenciar su admirable Ascensión, y en él recibieron visible- mente el Espíritu Santo pocos días después en número de ciento veinte personas.

A un prócer tan distinguido como era el dueño de la casa del Cenáculo no podían faltarle vasos preciosos en armonía con la suntuosidad de tal vivienda y conforme al gusto y estilo de la época, y es claro que pondría lo mejor que tuviera en su casa a disposición del Maestro, puesto que era discípulo distinguido, dándole, necesariamente, su vaso más rico y destinando otros de menor calidad para el servicio de los apóstoles.

Se ha discutido mucho sobre quién pudiera ser este noble sujeto, cuyo nombre no dicen los Evangelios, y se han dividido las opiniones de los comentaristas entre SIMÓN el Leproso, que lo creo imposible porque en su misma casa estaba el Señor cuando le preguntaron los discípulos por el sitio de la Pascua, JOSÉ DE ARIMATEA, NICODEMO, Zaqueo, PRISCO, que dicen que era rico y discípulo de Jesús, JUAN MARCOS, que también lo era y fué compañero de S. Pablo y S. Bernabé, y CHUSA, mayordomo del rey Herodes y marido de Juana, una de las santas mujeres que seguían al Maestro y acompañaban a

su santísima Madre. Cotejando los Evangelios, el que más probabilidades reúne, a mi juicio, es José de Arimatea, del cual constan con toda certeza, más que de los otros, sus cualidades de rico y de discípulo de Jesús, aunque oculto. Cuando algunos años después de la Ascensión del Señor escribieron sus discípulos los Evangelios, parece que les venía fácilmente a la memoria la intervención de José de Arimatea en aquellas horas angustiosas de la crucifixión, descendimiento y sepultura de Jesús; y así, los tres primeros evangelistas lo citan a él sólo, agregando S. Juan a Nicodemo que llevó mirra y áloes para el embalsamamiento, pero haciendo resaltar todos en la mención de José, que era «rico, noble decurión, varón bueno y justo y discípulo del Señor»; que fué el único que se atrevió a llegar hasta Pilatos a pedirle el Cuerpo del Maestro, que llevó la sábana para envolverlo y que lo depositó en el sepulcro propio que tenía preparado para sí, en el cual nadie había sido aún enterrado. Al dejar consignadas estas circunstancias los evangelistas, parece como si quisieran pagar la deuda de gratitud que tenía con él la Iglesia naciente, que siempre reconoció por cuna aquel suntuoso Cenáculo del Padre de familia.

Retenga el que leyere estos dos datos para cuando llegue la oca-



Estampa del SANTO CÁLIZ en que Nuestro Señor Jesucristo consagró la noche de la cena.

(Se conserva en la Catedral de Valencia).

Dibujo de López.

Grabado de Jordán.

sión: Pedro y Juan fueron los enviados por el Maestro para preparar la habitación de la Cena y todo lo necesario para la celebración de la Pascua. José de Arimatea era *probablemente* el dueño de esa habitación y de los manjares y servicio, y *ciertamente* quien tuvo el altísimo honor de poseer el Cuerpo muerto de Jesús y de darle sepultura en su propiedad.

En los primeros tiempos de la Iglesia —o mejor, en los segundos, si vale decirlo así— cundió entre algunos fieles la especie de que el divino Maestro, por su constante amor a la sencillez y a la pobreza, no había usado de Cáliz precioso para la Cena eucarística aun cuando se lo ofreciera el dueño de la casa donde la celebró; y se apoyaban para esta creencia en una frase de S. Juan Crisóstomo y en otra de S. Clemente de Alejandría, mal interpretadas, pues lo que esos santos escritores querían demostrar con ellas era la incongruencia del lujo excesivo de algunos cristianos de su tiempo, en pugna con la pobreza que siempre amó y profesó nuestro Salvador. «No era de plata la mesa —dice el primero— ni de oro el Cáliz en que Cristo dió a beber su sangre a los discípulos; y, no obstante, eran preciosos y tremendos esos objetos, porque estaban llenos de espíritu»; y el segundo decía: «Cristo tomó en plato vil su alimento (*su alimento cotidiano*), hizo sentar a sus discípulos sobre la tierra (*cuando las multiplicaciones de los panes*), les lavó los pies con una toalla desprovista de adornos (*puede que los tuviera, puesto que era del dueño de una casa rica*); ¿iría a hacer bajar del Cielo una jofaina de plata?».

No; no había necesidad de un milagro para tener Jesús objetos muy ricos en aquella ocasión, pues se le ofrecían amablemente en un palacio bien provisto, y casi el milagro hubiera sido el encontrarlos pobres y viles allí; y no rehusó, no obstante su afición a la pobreza, los manjares delicados y el servicio lujoso en los convites que se dignó aceptar en casas de personas de elevada posición, como Simón, Zaqueo, Mateo, Lázaro y otros.

Es evidente que el Maestro nos dejó inefables ejemplos de amor a la pobreza en su nacimiento, en toda su santísima vida y en su muerte; pero también consta por los Evangelios que escogió para la última Pascua un local amplio y lujoso, con todos los servicios, comodidades y abundancia de las casas de los ricos. Por eso la práctica constante de su Iglesia, cumpliendo inspiraciones divinas y siguiendo la apostólica tradición, es de usar cálices preciosos para el Santo Sacrificio, prohibiendo desde los primeros siglos el empleo de los de vidrio, madera o metales vulgares. Además, esta liturgia de la Iglesia en la celebración del Sacrificio de la Ley Nueva estaba ya figurada y como profetizada en la práctica de la Ley Antigua; práctica iniciada por Moisés en la fabricación del Arca de la Alianza y de otros objetos del culto con materiales exquisitos, y continuada por David y Salomón en el Templo riquísimo y maravilloso de Jerusalén, obedeciendo en ambos casos órdenes positivas del mismo Dios.

* * *

No es suficiente para nuestro caso el convencimiento de que el dueño del Cenáculo pudo tener cálices preciosos, por ser rico; es necesario demostrar que, por serlo, *debió* tenerlos. Esta afirmación, que parece poco menos que absurda en la época actual en que los ricos, por muy ricos que sean, no suelen poseer para su servicio doméstico vasos tan complicados y de tanto precio como el que nos ocupa, se hace indudable estudiando las costumbres de aquella edad y prescin-

diendo de las de ahora: «porque es fuente de muchos errores —decía Montesquieu— el juzgar los tiempos pasados con el criterio de los presentes».

Desde muchos siglos antes de la Era Cristiana y hasta bien entrada la Edad Media, tenía el vaso familiar, el vaso o copa de beber, una significación y una importancia tan grandes, que apenas podemos concebir ahora, pues no hay actualmente ningún objeto de servicio personal ni del ajuar doméstico, ya sea de uso necesario, ya de lujo o de capricho, que tenga la estimación y casi culto que tenía el vaso propio en todas las clases de la sociedad, más o menos rico según las fortunas, pero siempre tan valioso cuanto ellas lo permitieran.

Son muchos los datos que podrían aducirse de los Libros Sagrados acerca del uso de copas o vasos de gran riqueza (*cálices* los llama generalmente la versión Vulgata y alguna vez *sciphos*) en todos los tiempos a que alcanza su historia; como los que le envió Abraham a Rebeca, el de Melquisedec, los del faraón de José, el de éste en el saco de Benjamín, los célebres de Salomón, los del convite de Asuero, el regalado por Antíoco a Judas Macabeo, etc., etc.; todos vasos preciosos y de uso personal, viniendo de esta que podemos llamar dignificación de un objeto vulgar y corriente, el que el nombre de vaso o de cáliz se emplease también en el lenguaje de aquellos tiempos para expresar altos conceptos místicos y morales.

De las costumbres de la época de la Redención, semejantes a las anteriores y practicadas por los hebreos, griegos y romanos, se deduce con toda claridad que continuaba en aquel siglo el empleo de vasos y cálices preciosos por las personas opulentas, y al menos de vasos artísticos en su estructura por las demás clases sociales. Numerosos testimonios históricos cita a este respecto el eruditísimo doctor Sales, nombrando a los autores profanos de aquel tiempo Ateneo, escritor egipcio; Plutarco, Cicerón, nuestro compatriota Marcial y otros muchos que recuerda Calmet; por los cuales sabemos que había cálices de oro, de plata, de piedras preciosas, de marfil, de mármol, de cerámica fina y de maderas especiales, fabricados aun los de ínfima materia con gran primor. Pero únicamente los reyes, y las contadas personas a quienes ellos le concedían este honor, podían usar cálices con copa de oro, teniendo que limitarse los demás, por altos y ricos que fuesen, a emplear copas de plata o de piedras finas, adornándolas con gemas preciosas y trabajos de los más excelentes artífices. Eran también muy estimados en Roma para las personas menos pudientes los vasos artísticos de vidrio y los que se fabricaban con arcilla de Sorrento y de Arezzio, y mucho más los que se llevaban de Sagunto, por el magnífico color purpúreo de su arcilla búcaro. Fragmentos de esta clase se hallan con frecuencia en excavaciones en nuestra Península, y fueron notables en número y finura —como refiere Lastanosa— los que salieron en Huesca en 1633 al abrir cimientos para una capilla de la iglesia de S. Pedro el Viejo.

Respecto al uso de cálices que no fueran de metales ricos o de piedras preciosas, les repugnaba a los judíos el beber en ellos, cuando no eran propios, sin haberlos antes purificado al fuego o con agua hirviendo. A esta práctica parece que aludía el divino Maestro cuando les reprendía a los escribas y fariseos su hipocresía en aparecer santos y perfectos al exterior, sin serlo por dentro, asemejándose «a los que limpian su cáliz por fuera solamente».

(Continuará)

D. S.

MI ORGULLO ES GUARDAR LIBROS

Cuando hace algunos años — por mi desgracia más de los que yo quisiera— abandoné el Instituto, llevando bajo el brazo mi flamante título de Bachiller en Ciencias y Letras, hube de ser protagonista de una escena que me llenó de bochorno y de rubor.

Caminaba Coso adelante, triunfador, henchido de optimismo. Cuantos a mi vera pasaban se me antojaban pigmeos, y hasta recuerdo, que en mi airoso caminar me crucé, junto al Almudí,

con uno de los profesores que un curso pasado había tenido la mala idea de invitarme a repetir el examen en Septiembre. Lo miré de soslayo, haciéndome la reflexión de que aquella «mala» acción había sido reflejo de la envidia que sentía, porque yo iba a ser en plazo breve Bachiller: casi tanto como él; unos años más y sería graduado por cualquier Facultad.

Mas, de pronto me encuentro con un viejo amigo de mi familia, que al advertir mi júbilo, inquirir su origen y satisfacer

sus preguntas, me felicitó cariñosamente y me invitó a sentarme en la terraza de un café de la sin par plaza de San Francisco, de mi Zaragoza, para obsequiarme con un rico refresco de naranja. Sonriente, bonachón, me ofreció un cigarrillo. Dudé, pero ¡qué gibar! ¿no era Bachillér? pues bien podía alternar con los hombres y fumar un cigarro con un amigo de mi padre.

La charla recayó, como era natural, en torno a mis estudios y a mi ciencia (?). Yo me iba creciendo, pues cuantas preguntas me hacía las respondía sin titubeos y cumplidamente. Pero llegó un momento en que todo mi orgullo de barbilampiño, todo mi énfasis de mocoso fueron a rodar. Hablábamos de Literatura, nos referimos al «Quijote», y me pregunta: «¿Conoces mucha bibliografía cervantina?» Debí atravesar la policromía del arco iris, sudé, tosí, me rasqué la cabeza y por no callar repuse: «Estos libros ya sabe usted que no son a propósito para leerlos un *hombre* de mi edad, debiendo concretarnos a las versiones que nos da la Iglesia». Sonrió mi camarada, me dió un golpecito en el hombro y me despidió diciendo: «Bueno, ve a casa, que ya se hace tarde, y da mi enhorabuena a tus padres».

Tras aquellas benévolas palabras adiviné una suave censura, que me llenó de preocupaciones. Medio atolondrado, sintiendo como un estorbo el rollo que debajo del brazo me acreditaba de Bachiller, me desesperaba pensando qué podría ser aquella palabra endemoniada que me había hecho fracasar en mis pujos de sabirondo ¿Bibliografía...? ¿Bibliografía? ¿Tenía que ver algo con la Biblia? ¡Vaya usted a saber qué sería aquello! A lo mejor era una pregunta de «pega» que me había hecho para dejarme en ridículo. Pero no; aquel señor era muy bueno, y no había posibilidad de que tuviese mala intención. Además... habiéndome dado de fumar!



la vida y obras del autor de aquel libro extraordinario que tanto nos divertía leer por la locura peregrina del incomparable Don Quijote y por la cuquería de aquel maravilloso bellaco de Sancho. No había duda.

Con el conocimiento de mi ignorancia nació el de una nueva ciencia hasta entonces desconocida para mí. Y en verdad que debía ser interesante y bonita: llegar a conocer la multitud de libros que a diario se escribían, conocer minuciosamente todos libros que se habían impreso!

Súbitamente surgió en mi interior un deseo ferviente de conocer a fondo cuanto se relacionaba con los libros y desde entonces, mi única diversión, mi obsesión única fué estar cerca de ellos. ¡Cuántos placeres me han proporcionado su compañía! ¡Yo que me había burlado de aquella frase, repetida una y mil veces por mis maestros, de que «el mejor amigo del hombre es un libro»! Me arrepentí sinceramente y no cedí hasta conseguir verme investido de lo que para mí había llegado a ser el colmo de los anhelos y de los honores, el desiderátum de mi elevada condición humana: guardián de libros.

En el tranquilo rincón de una biblioteca, donde el silencio íntimo de la soledad no se turba jamás, pues los únicos ruidos que llegan son ruidos silenciosos de árboles mecidos por el viento, de ventanas que crujen a impulsos del vendaval, las horas pasan cansinas, sin medida. El único reloj visible no anda; se paró hace años, y su péndola enorme, con una cara de grifo cincelada en su gran plato, mira perenne esa colección preciosa de los cronistas de Aragón que tiene enfrente. Un día y otro día — días solares, no días de reloj — he ido leyendo y releendo los inmensos montones de libros que a mi guarda tengo. Cada libro, cada hoja leída me han traído un momento de dicha, y mientras leo, cada vez se afirma más en mí el deseo de ser bueno.

Yo he visto siempre que cuando alguna cosa nos proporciona bienestar, nos afanamos por comunicar a nuestros semejantes la buena nueva e invitamos a que sigan la práctica para obtener los mismos resultados. Yo quisiera tener don de persuasión para imbuir mis idearios a los que amo — la Humanidad entera — y sería la primer cosa que dijera: «Leed y seréis felices». El placer que os dé un libro difícilmente lo hallaréis en otra parte. Si el libro es bueno, os hará felices esta bondad que dimana; si es malo hallaréis el sendero que os aparte de la perversión. Si es triste, aprenderéis modos de resignación; si es alegre, gozaréis momentos de íntima jovialidad. Un libro, el que quiera que fuere, nos fija una nueva ruta, y al matar los funestos resultados del tedio, nos sugiere anhelos de nuevas energías y nos comunica nueva vitalidad.

Jamás al terminar la lectura de un libro sentí hastío de la vida. Pude, eso sí, despreciar el libro por mala literatura, por pésima moralidad, pero este mismo desprecio a la obra mala suscita el amor a lo bueno. Contra la depresión física nació la reacción psicológica; se desencadenaba lucha de instintos y sentimientos en mi yo, el mal quería sobreponerse al bien; éste — claro está — vencía siempre. El libro, bueno o malo, había cumplido su misión; mi inteligencia trabajaba, y al trabajar, daba un paso más hacia adelante. Progreso, cultura, mejoración, bienestar.

Id a los libros. Buscad un guía que os conduzca por las buenas lecturas, pues si bien es verdad que hasta del libro malo se sacan enseñanzas, para llegar a ellas hay que vencer

Recordé que uno de los profesores de Literatura que había tenido — tuve más de seis — nos hablaba con frecuencia de usar el Diccionario de la Lengua castellana (entonces aún se llamaba castellano al español). Yo me sonreía — y llevaba cuatro años en el Instituto — de que nos hablase de un Diccionario de nuestra lengua. No concebía más diccionarios que los de lenguas extrañas, pero de la nuestra ¿cómo? ¿qué iban a decir? Yo no había visto ninguno, ni en el Instituto me lo habían mostrado. Mi fracaso al no saber qué era Bibliografía, atrajo el recuerdo de los consejos del profesor, y me dirigí a una librería donde había un aprendiz, muy amigo mío. Lo llamé secretamente a un rincón de la tienda y le pregunté: «¿Es verdad que hay diccionarios de nuestra lengua?» Me miró de arriba abajo, despectivamente, y me contestó: «Mía que seis torpes los del Estituto, no sabís ná de ná. Mira, ven. ¿Ves ese estante? pues está atiborrrao de dircionarios. Tenemos el de la Academia, el de Sopena, el Hispano Americano, el de la Espasa...» y así me soltó una retahíla de nombres que me dejó anonadado. Me explicó para que servían y como se manejaban. Instintivamente apreté el brazo y dejé el rollo de mi título hecho un guiñapo. Aquel zagal, que cada vez que habría la boca era para darle un mueso al idioma, sabía más que yo, conocía más libros que yo. ¡Que vergüenza! Le dije si me quería dejar uno para ver una palabra, preguntó «cuala» era, se la dije y en un santiamén, previo un precipitado hojear a diestra y siniestra, me la mostro: «Ahí la tienes, lee»: «BIBLIOGRAFÍA.—Descripción, conocimiento de libros, de sus ediciones, etc. Relación o catálogo de libros o escritos referentes a materia determinada». Entonces, lo que mi viejo amigo me había preguntado era, cuantos libros conocía que estudiasen

la atracción natural del mal al hombre, y únicamente, después de muchas luchas, en las que no siempre se triunfa, se llega a saber aprender.

En unos buenos método y plan de lectura estriba siempre el que los frutos sean preciados. No es lo mejor leer mucho, sino leer bien, y la bondad en el leer está en sacar provecho de lo leído. La lectura desordenada, mayormente es perjudicial que sana. Un empacho de libros crea pedantes y a veces alienados. A quienes bajo su custodia tienen espíritus en formación — padres, maestros — les corresponde una de las funciones más gratas de las que la sociedad les confía: la de orientar a esos jóvenes espíritus en la lectura. Al final, su mayor orgullo ha de ser admirar a sus confiados, bien leídos, honradamente leídos.

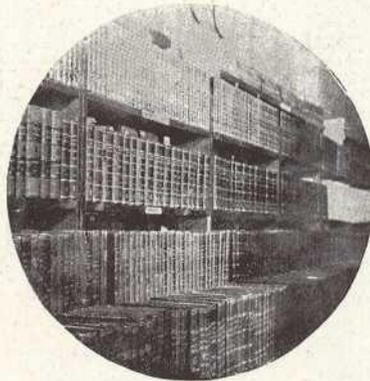
A quienes están bajo la custodia de aquéllos, la mayor dicha que pueden apeteecer es la de tener un buen orientador. El que

ha de hacerse lector sólo, por su propia inclinación, le queda un camino árido, espinoso, en el que es muy fácil extraviarse.

Amad unos y otros la lectura. Respetad el libro, como a un árbol, como a una flor, como a un semejante, y aún diré que más que a éste, porque en él hay una parte de materia, envolviendo todos los vicios y defectos de un mortal, mientras que un libro es la esencia de su alma, el reflejo de la espiritualidad del autor.

Amad los libros. Acudid a las bibliotecas que jamás os ha de pesar el tiempo que invertáis en leer. ¡Leer! Sortilegio de la dicha. Junto a un libro nunca sentiréis la menor zozobra. Para el hombre es mejor que la mujer, para la mujer mejor que el hombre. De mí os diré que mi mayor placer es leer, mi mayor orgullo: guardar libros.

MARÍN SANCHO.



UN NUEVO CATEDRÁTICO

Nuestros alumnos reflejan esta vez la íntima satisfacción que nos embarga al anunciar a nuestros lectores el triunfo de otro aragonés de brillante carrera académica, el cual, en plena juventud y tras laboriosa preparación, ve cómo su obra es unánimemente juzgada con aplauso, y reconocidos sus valiosos méritos; merece por estas razones ser propuesto por el Tribunal para ocupar una silla en la célebre Universidad de Salamanca.

..

Es el Doctor D. Antonio Lorente Sanz, actual Catedrático de Enfermedades de la infancia, tan conocido entre nosotros, que por descontado teníamos su triunfo. En la seria personalidad científica del Dr. Lorente, se destacaban desde el principio de sus estudios tan envidiables cualidades, que este éxito actual no ha sorprendido a los muchos que de cerca hemos seguido al Dr. Lorente en su labor científica. Sorprende, por el contrario, cómo en un espíritu joven existe al mismo tiempo la inquietud espiritual, propia de los pocos años, y la ponderada ecuanimidad que dan los tiempos ya vividos; sorprende cómo en un médico, casi alumno, puedan ya darse la sagacidad de un investigador y la experiencia de un maestro. Yo, que he compartido con Lorente los días de atormentada inquietud en unas oposiciones, he podido apreciar cómo el juicio sereno de Lorente le permitía desenvolverse con soltura en las más difíciles situaciones.

..

Seguramente que en el desempeño de la alta misión docente llevará el nuevo Catedrático a la práctica su

ideario doctrinal sobre cómo debe enseñarse la Medicina; hace pocos días me decía: «Es preciso que la enseñanza de nuestra carrera se haga más objetiva, es necesario que el profesor conozca hasta dónde puede llegar el poder adquisitivo de sus alumnos; no es mejor profesor aquel que más cosas dice, sino aquel a quien más se le comprende. y para hacerse comprender es preciso saber hasta dónde se puede llegar en la obra docente, exponiendo las materias precisas, teniendo siempre presente que la preparación de nuestros alumnos es bastante limitada en nuestras Facultades».

Por eso el profesor deberá huir de grandes y elevadas disquisiciones, procurará hacer su enseñanza hasta cierto punto elemental, fijando en la mente de los alumnos las ideas fundamentales de su disciplina, y al mismo tiempo, despertará la inteligencia de sus discípulos, abriendo los nuevos horizontes de su ciencia. En una carrera como la de Médico, que es una carrera profesional, qué duda cabe que la enseñanza deberá ser práctica y que el examen de los enfermos será el complemento de la labor docente; claro está que así debe ser, pero no es menos cierto, que sin una preparación previa de nada sirve la parte experimental. El éxito de un profesor está en saber armonizar estas dos orientaciones que a la enseñanza de la Medicina hay que darle.

Nosotros, que conocemos al Dr. Lorente, creemos que los alumnos de Salamanca obtendrán grandes ventajas y positivos beneficios de su nuevo profesor. Y aseguramos, que el Maestro aragonés sabrá seguir las huellas que en tiempos pretéritos dejaron marcadas aquellos maestros que tanta gloria dieron a las aulas salmantinas.

FRANCISCO OLIVER



LA EXCURSION A DAROCA

La organizada por el «Sindicato de Iniciativa y Propaganda» para el día del Corpus, resultó interesantísima.



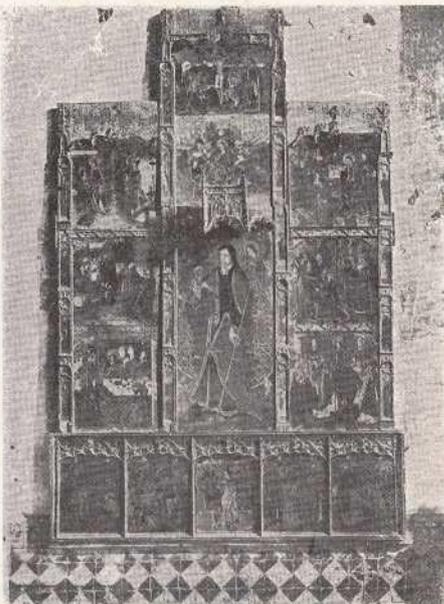
LOS CORPORALES

Construido en el siglo XIV por Pedro Moragues, escultor catalán de lo mejor de su época. Basta para formarnos idea de la calidad del artista, el saber que fué el que construyó el sepulcro de Don Lope de Luna en La Seo de Zaragoza, que se considera como una de las obras más completas de su siglo.

Costeó la obra de Daroca el rey Don Jaime; es tan grande la perfección de este relicario que parece como que su artífice se adelantó a sus colegas españoles, resultando como la producción de los maravillosos argenteros italianos, a los que parece que mejoró.

Los mil detalles que la adornan, forman una afiligranada labor de encaje. Las figuras son realmente maravillosas.

Conmemorar la festividad augusta en la ciudad del Sacramento fué un acierto grande. Bien a las claras lo manifestaron cuantos



RETABLO DE SANTO DOMINGO

Varios son los que guarda Daroca, a cual de mayor valor, pudiendo poner éste y el de San Martín como obras sobresalientes.

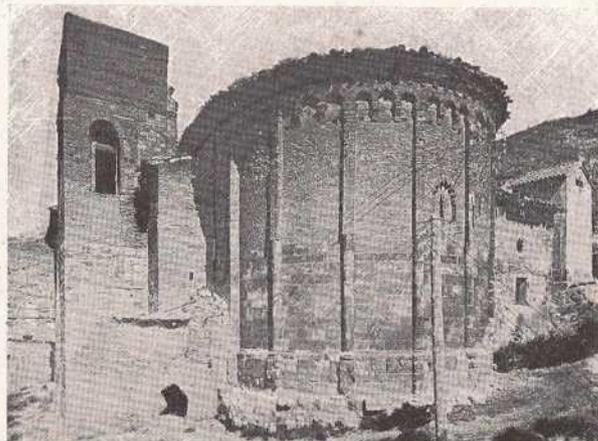
Los retablos de los siglos XIV y XV tienen actualmente un valor enorme, con mayor razón los de aquí, que fueron pintados por los mejores artistas de aquellos tiempos. La devoción constante de los monarcas a los Santos Corporales, convertían en obligatoria la visita a la Ciudad del Sagrado Misterio y entregaban para el templo que lo guardaba donativos y mercedes sin tasa.

tomaron parte en la excursión, que quedaron maravillados ante lo que veían, lamentando la brevedad de la estancia.

Todo es solemne en Daroca: su emplazamiento en una concavidad de las montañas, como la perla entre las conchas; la silueta de las murallas y torreones ascendiendo por la sierra da singular relieve al poblado. ¡Mucho debía de valer la ciudad cuando tan poderosamente se la fortificaba!

Contemplar desde lo más alto de los cerros el poblado que se extiende a los pies, es de lo más placentero que puede imaginarse. La mole de los palacios y las casas infanzonas se cobijan bajo las torres esbeltas de las iglesias, trazadas por aquellos inimitables alarifes mudéjares que tanto arte prodigaron en Aragón, legándonos un estilo propio e inimitable.

Si importancia tenía el arte en tierras aragonesas, en Daroca tenía que sobresalir, puesto que tantas manufacturas artísticas tenían el sello darocense. Aquí la loza y esmalte se laboraba a la perfección en la Edad Media, y como la devoción de monarcas y de próceres al Santo Misterio y los Divinos Corporales era extraordinaria, en Daroca se reunían los mejores pintores, escultores, tapiceros y demás oficiales artistas para prodigar sus obras; por eso se conservan tantísimas riquezas, que entusiasman al viajero, y que culminaron



ABSIDE DE SAN JUAN

Son notables estos ábsides darocenses, combinando perfectamente la piedra y el ladrillo. Toda la construcción románica de esta población destaca por su esbeltez, que quita la idea de pesadez aneja a ese estilo arquitectónico.

Encaja este modelo sobrio con lo austero y duro del paisaje, pareciendo como un complemento de la edificación circundante.

Plaza fuerte Daroca en la Edad Media, imprimió a sus monumentos el carácter de defensivos que aun hoy ostentan.

dejando absortos a los excursionistas, al ver lo que se exponía en la sacristía de la Colegiata. Con la quinta parte de lo que Daroca tiene, en el extranjero hubieran formado un museo, y en peregrinación acudirían los amantes de la belleza a visitarlo. No es posible detallar lo que vimos, pues no hay especialidad de las bellas artes que no tenga sus ejemplares. Los retablos y tablas de Daroca no tienen rival; a pesar de haber salido de esta ciudad la divina tabla de Santo Domingo de Silos, joya del pincel de Bartolomé Bermejo, que enriquece el Museo Arqueológico de la Corte, todavía tiene Daroca retablos de lo mejor de España. Los mejores artífices de la Edad Media trabajaron allí; Pedro Moragues, el más grande escultor del siglo XIV, cinceló por encargo del Rey Jaime el relicario para los Corporales.

La devoción al Santo Misterio se propaga por todo el mundo, y de toda la tierra acuden peregrinos fervorosos a orar a la Ciudad Santa y a porfía se allegan donativos y se llenan las iglesias de obras de arte y de riqueza.

Es impresionante la entrada en la población por cualquiera de sus dos puertas; en la alta, la más fortificada, acumularon los medios de defensa; los ataques eran de temer por la parte de la montaña, mientras que la baja, que es el camino de la huerta, estaba más libre de las invasiones.

En la amplia calle abierta entre las dos puertas, se nota vida y actividad, signo de la riqueza comarcal; deambulando por las callejas se siente el mayor placer por el ambiente de arte que se respira. Entre casonas que tocan sus aleros, aparece como en decoración teatral la torre de Santo Domingo, bellissimo ejemplar mudéjar, cuyas ventanas geminadas ostentan elegantísima tracería. Por otro lado San Valero, con un ábside románico muy bello; el estilo románico tiene en Daroca varios ejemplares.

La Colegiata ostenta las edificaciones de varios siglos y órdenes arquitectónicos; sin embargo el balconcillo adosado a una de las portadas la agracia extraordinariamente.

En varios antiguos palacios se ven artísticos balcones y ventanales, no acabando, si intentáramos dar cuenta de cuanto interesante vimos.

Ahora estudiemos las consecuencias del viaje del «Sindicato de Iniciativa y Propaganda». Primera: el Sindicato ha puesto en práctica uno de sus fines, ha conseguido que visitasen Daroca unos cuantos asociados, que son los más fervorosos propagandistas de las bellezas que han contemplado. Segundo: es obligación de los elementos de prestigio de la ciudad, devolverle su pasado esplendor; las fiestas del Corpus en Daroca tuvieron antaño extraordinaria importancia. No sólo los comarcanos, sino de lugares distantes acudían a la celebración y conmemoración del Misterio; desde ahora procuremos



VENTANAS GEMINADAS DEL HOSPITAL GENERAL

Según privilegio de Alonso V, facultó a Daroca para construir un Hospital General en el Patio del Hospicio de los Sancheznares, situado en la calle de la Grajera, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Piedad.

Tuvo este hospital una importancia grande durante la Edad Media, sobre todo en las peregrinaciones muy frecuentes, que concurrían a Daroca a impetrar la Divina protección por la intercesión de los Santos Corporales.

Enfermos de toda España, acudían a la Ciudad del Santo Misterio a pedir su curación, y por ello se tuvo en cuenta la necesidad de construir un albergue en donde hospedarse, sobre todo las clases menesterosas.

todos que el Corpus Christi próximo reuna en la ciudad a los muchísimos amantes de nuestras gloriosas tradiciones. Hágase cuanta propaganda sea necesaria, que el Sindicato la prestará con entusiasmo.

Ideas afines: la formación del Museo darocense; acúdase en súplica a las alturas con la seguridad de que, es tan justo y tan lógico lo solicitado, que no encontrarán excusa alguna para la negativa; aunque pequemos de machacones hemos de repetir que en Daroca sobran materiales artísticos para formar un museo sobresaliente.

El día que el museo esté abierto al público y se aumenten los hospedajes en la ciudad, será Daroca un centro de turismo aragonés, pudiendo organizarse excursiones desde Zaragoza para la visita con comodidad y economía.

Ya pasaron los tiempos del buen paño y del arca; al viajero es imprescindible llamarle la atención y acarrearle donde encuentre distracciones, y en Daroca las encontrará a medida de sus deseos.

Otro lugar digno de visitarse es el magnífico pinar de los Enebrales, orgullo de la ciudad, que brindaría al viajero un bello y sano refugio, y que tal vez, andando el tiempo, podría convertirse en sitio donde encontrasen alojamiento los infinitos amantes de la naturaleza.

Agrupémonos todos los amantes de Aragón, que esta unión pro-

ducirá frutos sazonados, que repercutirán en la economía regional, necesitada de ayuda y de estimulantes.

Es labor de apostolado la de hacer llegar a los pueblos la idea de



DETALLE DEL RETABLO DE SAN MARTÍN

Una de las obras más interesantes bajo el punto de vista arqueológico es este retablo de San Martín.

¿Quién fué su autor? por ahora es un secreto, pero no tardaremos en saberlo. Las interesantísimas investigaciones del maestro D. Manuel Serrano y Sanz, nos permiten fijar la personalidad de Bartolomé el Bermejo, el pintor más insigne del siglo XV, que pintó el Santo Domingo de Silos, que se sacó de Daroca para enriquecer el Museo Arqueológico Nacional, en donde el mundo entero contempla extasiado tal maravilla.

¿Porqué no han de ser también del Bermejo, estas magníficas tallas cuya perfección es prueba feaciente e inequívoca de ser de un artista sobresaliente?

que el turismo les proporcionará una serie inacabable de ingresos, que para otras regiones es fuente de copioso caudal, y decidámonos



LA COLEGIATA

De la época del Rey Conquistador de Nápoles, datan las más importantes mejoras de Daroca, que por causas múltiples pasaba por una penosa crisis económica que se reflejaba en su vivir de tal suerte, que hasta varias iglesias estaban sin culto por falta de consignaciones.

Alonso V atendió con largueza tales apremios procurando ingresos y tributos, que devolvieron a la villa su esplendor perdido.

a acometer la empresa del viaje a Daroca en el día, para que sea, en el visitante de Aragón, una fecha obligada.

(Fotos Mora).

MANUEL ABIZANDA Y BROTO.

RELEYENDO EL «QUIJOTE» (1)

En estas horas desordenadas, en las que todo está desequilibrado en las que el materialismo de los apetitos groseros domina al ideal; en las que la bestia humana quiere gozar ante todo el mayor placer con el menor esfuerzo posible, en las que el hombre egoísta, la mujer emancipada y el servidor mercenario viven su vida descentrada, es bueno releer «Don Quijote», sobre todo cuando esta lectura está facilitada por una traducción inmejorable, como la que nos dan Mr. Xavier Cardaillac, miembro correspondiente de la Real Academia Española, y Mr. Jean Labarthe, profesor de español en el Liceo de Pau.

Esta obra de altos vuelos fué comenzada antes de la guerra, que la interrumpió por la separación de los dos traductores, siendo llevada a feliz término por Mr. Cardaillac. La primera parte, en dos volúmenes, ha sido traducida en colaboración por los dos autores. La segunda parte, que acaba de aparecer, ha sido traducida por Mr. de Cardaillac. «Comenzada, dice él, en Magescq (Landas), en Agosto y Septiembre de 1914, ha sido continuada en Taza y en Bad-Merzouka (Marruecos), en 1915 y 1916 y terminada el 6 de Abril de 1920 en Duhort-Bachen, en el castillo de Lau. Así, esta traducción ha exigido a los dos autores largos años de trabajo, durante los cuales han querido expresar su piadosa admiración por el genio de Cervantes, de quien emana tanta poderosa grandeza como atracción simpática». Los traductores han demostrado esta admiración con una rebusca sostenida y ardua del exacto sentido del texto y sobre todo con la profusión verdaderamente sorprendente de notas que dan a esta traducción un inestimable valor. Si Cervantes resucitase, su primer acto sería seguramente dar las gracias a nuestros compatriotas por la escrupulosa y sabia sinceridad con que han traducido su obra, y por la tenacidad que han puesto en publicarla, pese a los trastornos de la Gran Guerra, porque mientras Mr. Labarthe combatía en el frente, Mr. de Cardaillac, incorporado a Marruecos, traducía la segunda parte a ratos perdidos, entre esos mismos infieles de los que Cervantes había sido prisionero en otro tiempo. ¡Y qué traducción, flexible, clara, exacta, documentada! ¡Qué alegría, gracias a ella, de volver a vivir con Cervantes! ¡Qué evocación del ideal! Escuchad: «Cuanto a mí, afirma Don Quijote (a), puedo decir que después que soy caballero andante, soy bravo, moderado, liberal, bien educado, generoso, cortés, intrépido, dulce, paciente, capaz de soportar las fatigas, la prisión, los encantamientos. Y bien que desde hace poco tiempo me haya visto encerrar como loco en una jaula, espero gracias al valor de mi brazo — si el cielo me favorece y si la fortuna no me es contraria — verme dentro de pocos días rey de algún reino donde podré demostrar la gratitud y la generosidad que encierra mi corazón».

«Por mi fe, señor, el pobre está en la imposibilidad de dar pruebas hacia nadie de esta virtud de generosidad, aun cuando la posea en el más alto grado, y la gratitud que no consiste más que en el deseo,

queda como muerta, como queda muerta la fe en las obras. He aquí por qué yo querría que la fortuna me ofreciese bien pronto alguna ocasión de llegar a ser emperador para mostrar las cualidades de mi corazón, haciendo el bien a mis amigos... sin el deseo sincero de encontrar la solución todo es erróneo, al comienzo, en el medio, al fin». Esto para el hombre.

En estas horas de emancipación femenina, ¿que debe ser la mujer? «Bella sin tacha, grave sin orgullo, amorosa con pudor, agradecida con cortesía, cortés por bien educada, y finalmente de alto nacimiento, porque en una raza pura resplandece y se desarrolla la belleza en un grado de perfección más alto que entre las bellas de humilde origen... Dulcinea es hija de sus obras, las virtudes reparan el origen, y es preciso estimar y apreciar un humilde virtuoso más que un vicioso de alta condición... el mérito de una mujer bella y virtuosa llega a obrar los más altos milagros y si no formalmente, al menos virtualmente conserva encerrados en él, los más altos destinos».

Con Sancho, está a la vez la razón prudente de orden práctico e ideal. «Reconozco, dice él, que si yo tuviese un poco de inteligencia y de buen sentido, hace mucho tiempo que hubiese abandonado a mi amo. Pero así lo ha querido mi destino; es preciso, a pesar de mi mismo, que yo lo siga. Somos del mismo sitio. He comido su pan y le amo. Él es agradecido, él me ha dado asnillos, y, además, por encima de todo, yo soy fiel. Es imposible que nada nos separe hasta que el pico y la pala nos caven un mismo lecho». He aquí para el criado.

Así se resuelve la crisis de los domésticos. Bondad del amo, fidelidad y reconocimiento del servidor. Si los proverbios son la cordura de las naciones, Sancho Panza es el cuerdo de una nación más cuerda todavía por la profusión de sus proverbios.

El genio de Cervantes está menos en su literatura que es sin igual, que en el principio mismo de ese genio, que es humano, porque está hecho de espíritu de contradicción. «¿No es el espíritu del hombre — dice M. Gabriel Hanotaux — el lugar geométrico de todas las contradicciones?... Don Quijote y Sancho son complementarios. La contradicción es el nervio del diálogo.» De ahí el sabor tan penetrante de las conversaciones del caballero andante y de su escudero.

Es preciso volver a leer frecuentemente «Don Quijote». Su locura es cordura. La obra, muy bien editada por M. Privat, de Toulouse, es de una lectura que hacen fácil los caracteres tipográficos elzevirianos y el papel que obedece a la mano. Dirigimos nuestras sinceras felicitaciones a los dos sabios traductores, Mr. Xavier de Cardaillac y Mr. Jean Labarthe.

DR. PH. TISSIÉ.

(1) De *L'Indépendant des Basses Pyrénées* de 3 de Agosto de 1927.

(a) N. del T. Consignamos la traducción del francés en vez de insertar el texto cervantino, para poner de manifiesto la dificultad de traducir el «Quijote» por el casticismo de su lengua.

LA HIGIENE Y SANIDAD PECUARIA SON UN PROBLEMA DE ALTA ECONOMÍA SOCIAL

He oído decir muchas veces, que las enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias de los animales domésticos interesan sólo a sus dueños y a los Veterinarios. Esta afirmación es errónea y conviene combatirla.

El asunto de la higiene y sanidad pecuarias es un problema social de gran transcendencia en todos los órdenes de la vida. Interesa a la sociedad en toda la gradería de sus escalas. Alcanza al aristócrata que vive de sus rentas; al industrial que eleva el valor de las primeras materias al transformarlas; al comerciante que multiplica el interés del capital haciéndolo circular en la cadena cíclica de sus com-

praventas; al intelectual que vive exprimiendo el jugo espiritual de su inteligencia; al artista que recrea nuestros sentidos con las maravillas del arte; al hacendado que dirige la labor de sus tierras y la cría y recria de sus ganados; al artesano que traduce en primores la habilidad de sus manos; al obrero que cristaliza en realidades provechosas las corrientes espirituales de sus directores; al labrador que arranca de la tierra el tesoro de sus energías, metamorfoseadas en verdes forrajes, en doradas mieses, en arbustos aromáticos, en árboles frondosos, en rizomas suculentos, en policromas flores y en sabrosos frutos; al pastor y al mozo que cuidan solícitos los rebaños y

piaras; a la gentil dama que dirige la casa; a la espiritual señorita que borda primores para hermosearla; a la graciosa artesana que en grupos de flores humanas acude al taller para embellecer las labores a ella encomendadas; a la angelical niña que inspira alientos de ternura espiritual como ángel del hogar. A todos, a todos interesa, porque todos tienen necesidad de comer y de vestir y de calzar; y los



animales nos dan carne, y leche, y huevos, y manteca y queso; y los animales nos brindan la lana y el pelo para nuestros vestidos y la piel para nuestro calzado; y de su abundancia o de su escasez depende el precio que todos esos artículos cotizan en el mercado; y del alimento y del vestido y del calzado depende en gran parte nuestra salud, y de la salud el bienestar físico, y del bienestar físico el bienestar espiritual, porque todo está encadenado en el mundo.

¿No ha de interesar a todas las clases sociales la salud o la enfermedad de los animales sin los cuales no cabe la vida social? ¿No ha de interesarnos a todos que los animales sean víctimas de enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias, siendo ellos la materia prima de las bases fundamentales de la vida de la humanidad? Si a todos, sin distinción de clases, sexos y estados, nos interesa la abundancia, la escasez y la calidad de los alimentos vegetales ¿nos ha de ser



indiferente la abundancia, la escasez o la calidad de los alimentos animales? Iba a decir que los alimentos animales estaban en igualdad de condiciones que los alimentos vegetales para que nos interese a todos su abundancia, su precio y su calidad; pero no es cierta esa afirmación. Además de todas esas circunstancias que los colocan en iguales condiciones de importancia a los unos y a los otros, los alimentos animales se convierten con más frecuencia que los vegetales en convoyes de agentes morbosos del hombre. La rabia, el muermo, la tuberculosis, el carbunco bacteridiano, la triquinosis, la equinocosis, las cisticercosis, las intoxicaciones botulínicas, son enfermedades que llegan al hombre por la vía de los alimentos animales. Cuanto más disminuimos esas enfermedades y estados cárnicos en los animales, menos probabilidades habrá para que por ellos lleguen a las personas, y excepción hecha de la tuberculosis, que puede llegar a nosotros por otras vías, conseguiríamos borrar esos procesos de la patología humana si lográramos extinguirlos en los animales y en sus carnes. De manera que, además de constituir la salud de los animales un problema económico es, por consecuencia, un problema sanitario social.

La causa principal de que se extiendan esas manchas morbosas en la ganadería obedece a que las diferentes clases sociales miran con indiferencia estos asuntos. Las enfermedades que se distinguen por su gran potencial expansivo, está hoy demostrado que sólo pueden vegetar donde no se conoce la higiene. La higiene es el más encarnizado enemigo de esas plagas sociales que se llaman enfermedades infecto contagiosas y parasitarias de los animales y del hombre. Pero la higiene está muy mal entendida por la mayoría de los españoles. Creen muchos que con el aseo personal, el aire y el sol está

todo resuelto, y no hay tal cosa. Bueno es el aseo; bueno es respirar aire puro; bueno el baño de sol; pero con todo eso y con no declarar los focos primeros de las enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias y no practicar el aislamiento a su tiempo debido y por todo el tiempo necesario, y no someter lo contaminado a las desinfecciones, y no evitar la contaminación de las aguas, no hemos conseguido lo que del aseo, del aire puro y del sol esperábamos. La higiene, para poder ser verdadera higiene, lo cual quiere decir completa, debe abarcar todos los extremos de que consta. El concepto actual de la higiene está basado en el conocimiento que tenemos de los agentes infecciosos. Hay que enseñar a todo el mundo que el agente causal de las enfermedades infecto-contagiosas y de algunas parasitarias es un ser vivo infinitamente pequeño, de dimensiones tan diminutas que se cuentan por milésimas de milímetro, que el número de ellos alcanza cifras fabulosas, siendo para ellos el millón una cuenta corriente y hasta insignificante. El billón, esa cifra enorme que ha servido a los matemáticos de base en cálculos abrumadores, que escapan de los campos abarcados por nuestra pobre inteligencia, es lo normal en esas gregarias invisibles y aterradoras que llevan la desolación y la ruina y la muerte a la sociedad humana y a nuestros útiles animales, combatidos todos constantemente por torbellinos microbianos, bien así como débil esquife azotado por el oleaje bravío de las procelosas aguas del inmenso océano.

Pero al lado de tanto peligro, tenemos las defensas orgánicas, que bien dirigidas con los medios profilácticos antes citados, pueden dar la batalla a tanto enemigo. Contamos para ello, la utilización de la armonía sublime de la creación, que a pesar de todos esos detalles que anonadan y entristecen es tan grande y tan maravillosa, que cuando uno se abisma en la meditación de sus profundos arcanos, no queda otro remedio que descubrir la cabeza anonadada por nuestra pequeñez ante la grandeza incommensurable del Creador de tanta maravilla.

En efecto: al lado de tanto enemigo invisible se encuentran las portentosas energías desplegadas en los organismos superiores en la lucha incesante de la vida, y por ello resulta fácil evitar las infecciones, hasta el punto de que uno piensa en la gran responsabilidad que tenemos los de arriba, los de enmedio y los de abajo, cuando por ignorancia, por desidia, por abandono, por pereza y por pequeños egoísmos dejamos libres a esos innumerables ejércitos de agentes invisibles de los procesos infecto-contagiosos.

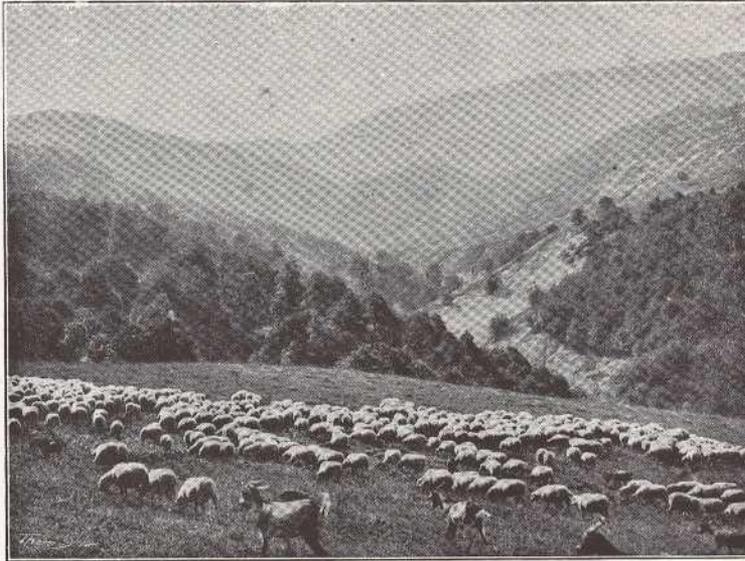
Del estudio que llevo hecho de estos asuntos en la clínica parti-



cular, cuando ejercía la profesión en los pueblos, después en mi vida militar, y ahora, desde un punto más elevado, en la inspección provincial, que me permite abarcar más extensos campos, he sacado la convicción absoluta de que la resistencia de los agentes patógenos está en razón inversa de su potencial expansivo y de su acometividad. De este principio de patología general que yo me atrevo a formular se derivan multitud de hechos y consecuencias. Así, he comprobado

que la propagación de las enfermedades expansivas, como la viruela, la fiebre aftosa, el muermo, etcétera, se establece siempre con materias frescas; que esos agentes infecciosos resisten muy poco la acción destructora del medio; que, por el contrario, los agentes de las enfermedades esporádicas son muy resistentes y llevan vida saprofita, y sólo producen infección en determinadas circunstancias individuales, como ocurre con el tétanos, la tuberculosis, la pulmonía, los procesos supuratorios, etc., etc. La ley de las compensaciones es universal y no podía faltar en patología infecciosa.

Si las morbosis infecto-contagiosas se propagan con rapidez pasmosa, es porque no hacemos por evitarlo todo lo que la ciencia patológica nos enseña. Es necesario vulgarizar estas cosas; es preciso convencer a todos que esas enfermedades son evitables y que los medios de evitarlas son relativamente sencillos; que la mayor dificultad consiste en que hay mucha ignorancia, mucho egoísmo pequeño y muy poca fuerza de voluntad.



en España, diré, que según la estadística recién hecha por la Asociación General de Ganaderos del Reino, asciende a la suma de 3.326 millones de pesetas, y que el valor de uno solo de los elementos que la integran (el de la leche) es análogo al valor total de la cosecha de vino en España, doble que el carbón producido en el país, y mayor que el de toda la producción minera, que el de la fruta y que el del azúcar.

PUBLICO F. CODERQUE,
Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias.

LA URBANIZACIÓN Y EMBELLECIMIENTO DEL PASEO DEL EBRO

En el primer número de *ARAGON* (octubre 1925) se publicó un escrito que el «Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón» presentó a la información pública que abrió el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, en relación con el asunto cuyo título encabeza estas líneas. En él se pedía la mayor y más rápida atención del Municipio en cuestión de tanta importancia para Zaragoza. En la prensa y en la opinión general ha sido éste tema preferente al comentar, habiendo una unidad de criterio, coincidiendo todos en ser de urgencia atender a tal menester.

El concejal zaragozano Sr. Sesé recogió acertadamente los deseos de todos en una moción presentada al Concejo, y tras el expediente burocrático, se abrió un concurso de proyectos para preparar la obra necesaria de embellecer nuestro río.

Al concurso se presentaron dos proyectos; de ellos damos a continuación algunos diseños y extractos de las memorias, que hemos solicitado directamente a sus autores, eludiendo, por uno o por otro, todo comentario.

Personas selectas han sido encargadas de seleccionar. Que el acierto presida su decisión. Nuestro deseo es ver pronto transformadas esas riberas, comienzo del hermosteamiento de todo Zaragoza. Al Ayuntamiento zaragozano enviamos nuestra felicitación por la idea, y le pedimos que en cuestiones de embellecer la ciudad no sea mezquino; todo cuanto gaste en hermosearla lo ganará en prestigio y nombradía

ARAGÓN

PROYECTO NUMERO 1

Consideraciones generales

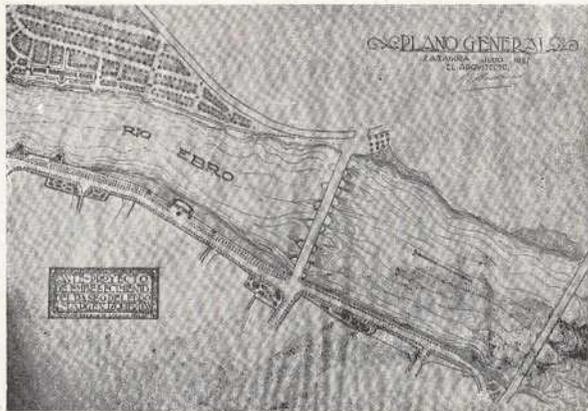
Al tratar de resolver el problema del embellecimiento del Paseo del Ebro y margen izquierda, zona comprendida entre el Puente del Pilar y calle de Antonio Pérez, lo primero que se presenta es la regularización de las actuales líneas que se encuentran sin obedecer a ley alguna de ordenación, así como también la apertura de nuevas vías que faciliten el rápido acceso del interior de la población al expresado paseo.

Las líneas a regularizar son las dos márgenes y las constituidas por las actuales edificaciones del Paseo; la margen derecha aparece ordinariamente con una diferencia de nivel de importancia entre las aguas y el pavimento, variando de siete a ocho metros, mientras que la margen izquierda tiene un desnivel de tres a cuatro metros. En la primera existe muro de contención, en alineación irregular y la segunda está constituida por el terreno natural, por lo que procede seguir distinto criterio en la urbanización de ambas márgenes.

La zona de edificaciones del paseo, comprende líneas que por su importancia conviene respetar, tal sucede con el templo del Pilar, Palacio Arzobispal y Lonja, resultando indispensable que en las nuevas líneas formen parte los correspondientes a estos edificios.

Regularización de alineaciones y creación de nuevas líneas

El muro de contención de la margen derecha está formado por una línea quebrada y la modificación que se establece es sustituir por



línea curva los puntos en que hay cambio de dirección; de esta suerte se aprovecha el muro en su mayor parte, se favorece la circulación y los sacrificios económicos se reducen al minimum.

En los puntos de encuentro con el Puente de Piedra, los dos ángulos salientes son sustituidos por arcos de círculo, aumentando la anchura en la entrada y facilitando el acceso a las vías laterales.

En la orilla izquierda en que no existe el muro de contención, se establece una doble línea sinuosa formando doble terraza, salvando el nivel medio de las aguas con el suelo de la arboleda. Cada una de las terrazas se comunican por diferentes escalinatas entre sí y con la playa artificial que separa la primera de las aguas del río.

La parte comprendida entre los Puentes de Piedra y Pilar, como el desnivel es más acentuado, se aprovechan los muros existentes redondeando los cambios de dirección y aplicando decoración sencilla, por la menor importancia de dicha zona.

Teniendo aprobada el Excmo. Ayuntamiento la alineación del Paseo del Ebro, con el beneplácito del «Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón», se adopta dicha alineación comprendida entre los números 48 accesorio, y 61, porque en ella se respetan las líneas del Palacio Arzobispal, desaparecen edificios que carecen de importancia y se consigue ensanchar notablemente el Paseo.

En la zona comprendida entre el Puente de Piedra y calle Antonio Pérez, las líneas del Pilar, edificios contiguos y San Juan de los Panetes, determinan la alineación más apropiada al Paseo.

Creación de nuevas vías

Para dar la importancia que se merecen a los edificios Templo del Pilar, Lonja, y al mismo tiempo para facilitar el acceso del interior de la población al paseo, se aíslan dichos edificios creando vías de quince metros de anchura, haciendo lo propio en la calle del Fin y achafanando las aristas de las manzanas resultantes. Como el Paseo del Ebro en esta zona es suficientemente ancho, con una cota mínima de veinticinco metros, no se precisa su ensanchamiento, al contrario se estrecha con la nueva línea en los números 40 accesorio, 39, 37, 36 y 35, y solo se hace preciso el establecimiento de la fácil comunicación con la población.

Elementos decorativos que se establecen en el embellecimiento del Paseo del Ebro

Los principales son los situados en la zona del Templo del Pilar, consistentes en una gran escalinata de acceso al río, cuyo eje de si-

metría coincide con el del Templo, con meseta central de ingreso, tres tramos y meseta general en la parte inferior.

Cuatro Templetas, dos a cada lado de la escalinata, dos Pérgolas y un Monumento de carácter religioso en el centro, separando dichas Pérgolas.

El muro de contención se decora en todo su paramento con almohadillado y fajas verticales y en su perímetro lineal con balaustrada interrumpida con pedestales, sosteniendo jarrones decorativos y los soportes para el alumbrado eléctrico.

En el centro de los Templetas se disponen pedestales para esculturas y pequeñas bibliotecas.

Todo el espacio que separa el pretil de la línea del Pilar, va ocupado por cuatro filas de árboles, limitando las dos primeras las aceras y calzada; de toda la superficie la que tiene más importancia es la contigua al pretil, por cuya circunstancia se destina a paseo, disponiendo bancos y rosaledas en las Pérgolas, para el mayor embellecimiento de dicha zona.

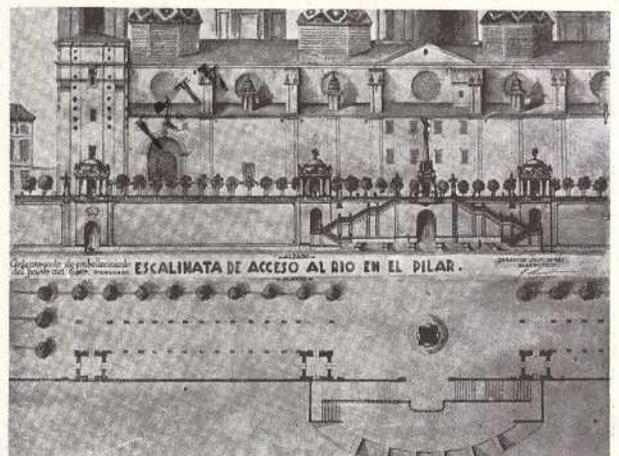
Sigue en importancia la zona de la Lonja, que viene ornamentada con el pretil, las cuatro filas de arbolado con bancos cerámicos, un kiosco en la entrada del Puente, y delante de la Lonja una balaustrada siguiendo las alineaciones propuestas, hasta que se obtenga el aislamiento, conteniendo una Fuente para las palomas, un Palomar, bancos con azulejos y pequeñas Bibliotecas.

En las proximidades de la calle Antonio Pérez se dispone una gran escalinata de dos tramos, sosteniendo la meseta de ingreso por dos juegos de columnas y tres arcos carpaneles.

Se conservan las cuatro filas de árboles, y el rincón determinado por las casas 40 accesorio, 39, 38, 37, 36 y 35 se utiliza para jardinería provisionalmente, con balaustrada en el contorno, hasta que se efectúe el avance de las fincas a la nueva línea.

En el Paseo del Ebro, la zona menos importante es la comprendida entre los Puentes de Piedra y Pilar, y como las casas que hoy subsisten dan una anchura de solo catorce metros, se disponen dos filas de arbolado para el período anterior a la expropiación y en el rincón formado por los números 47 accesorio, 48 accesorio, 49 y 50, se colocan macizos de jardinería, contorneando el espacio con balaustrada; el pretil sigue análogamente a la otra parte del Paseo, con sus pedestales y soportes de alumbrado.

Hallándose estudiada por la Jefatura de Obras Públicas de la provincia, las rasantes del adoquinado para las Rondas de Zaragoza



con inclusión del Paseo del Ebro, se aceptan dichas rasantes, adaptadas a la posición en que figura la calzada.

La margen izquierda viene ornamentada por la doble terraza con ocho sistemas de triples lóbulos, provistos de pretil corrido, intercalando soportes para el alumbrado eléctrico; frente a la escalinata de la calle Antonio Pérez se dispone un Pabellón balneario capaz para ochenta plazas, para ambos sexos, provisto de los servicios inherentes a esta clase de establecimientos. La superficie de la arboleda se parcela para Parque.



Sistemas constructivos

Se adopta el hormigón armado para el pretil del Paseo del Ebro y escalinatas, fábrica de ladrillo con mortero de cemento para los Templetos, hormigón en masa para las terrazas lobuladas y, por último, los elementos decorativos como bancos, fuentes y pedestales, se aplica el ladrillo con revestimiento de azulejos.

El pavimento de las aceras es la loseta ranurada hidráulica, y la doble línea de Tranvías viene complementada con soportes en fundición para el alumbrado y conducción aérea.

MARCELINO SECURUN ORGA,
Arquitecto

Zaragoza, Julio 1927.

PROYECTO NUMERO 2

Recogiendo el ilustre Ayuntamiento de Zaragoza con claro discernimiento la hermosa iniciativa del capitular D. José Sesé, al percatarse de la importancia que para una ciudad asentada al contacto de un río caudaloso, tiene el aprovechamiento de un elemento tan propicio para el embellecimiento de la zona que abarca, inició este concurso, al cual hemos acudido deseando contribuir con nuestro modesto esfuerzo a la realización de una mejora de tanta importancia y necesidad para Zaragoza.

Nuestro proyecto se refiere a dos zonas: la de la margen derecha o paseo del Ebro y la de la ribera izquierda, comprendiendo el espacio circunscrito entre el ferrocarril del Norte y el río.

Para la primera zona se proyecta construir una calzada de 10 metros de ancho, cuyo pavimento será de adoquinado sobre una capa de hormigón en masa.

A los dos lados de esta calzada se establecerán dos espolones o paseos, dándole mayor importancia al inmediato al río, al cual se dotará de la mayor anchura posible.



Las alineaciones de este paseo, comprendidas entre la calle de Antonio Pérez y el puente del Pilar, se acomodarán en lo posible a la ribera del río, con el fin de evitar costosos derribos de edificios construidos en su acera derecha. Sin embargo, estos derribos no ha sido posible evitarlos totalmente, proyectándose rectificar la línea de fachada en ambos lados de la calle de Antonio Pérez, derribando para ello el saliente de los almacenes administrativos y los exentos, en ruina, de la iglesia de San Juan de los Panetes, cuyo cuerpo principal será respetado. Otra rectificación abarca los edificios construidos entre el Palacio Arzobispal y el puente del Pilar, reduciendo de esta

forma el saliente existente en dicho lugar. En la parte del río se efectúan también dos rectificaciones: una en la cabeza del puente de Piedra, con el fin de ensanchar el paseo en un punto tan sobrecargado de tráfico, y otra al contacto del puente del Pilar, donde se enlazarán el muro del cauce directamente al estribo, ganando la anchura correspondiente a un arco de fábrica, existente en dicho estribo, el cual consideramos innecesario, puesto que el cauce en dicho punto es muy ancho.

Con objeto de dar amplitud a los cruces de vías principales, se establece una plaza circular frente al puente de Piedra, otra semi-circular a la entrada de la nueva calle que ha de enlazar con la de la Yedra y un jardincillo triangular frente al puente del Pilar.

El paseo al contacto del río se proyecta 0'45 metros más elevado que la calzada, estableciendo al contacto de la misma un seto verde que evite el polvo que se desprenda de ella. Frente al templo del Pilar, sitio donde tiene mayor anchura este paseo, se proyectan unos jardincillos algo más bajos que la rasante general, los cuales estarán decorados con azulejos y baldosín, cuyos colores se percibirán a través del agua de los pequeños estanques, que estarán intercalados con profusión dentro de ellos. Se situarán en su recinto algunos bancos

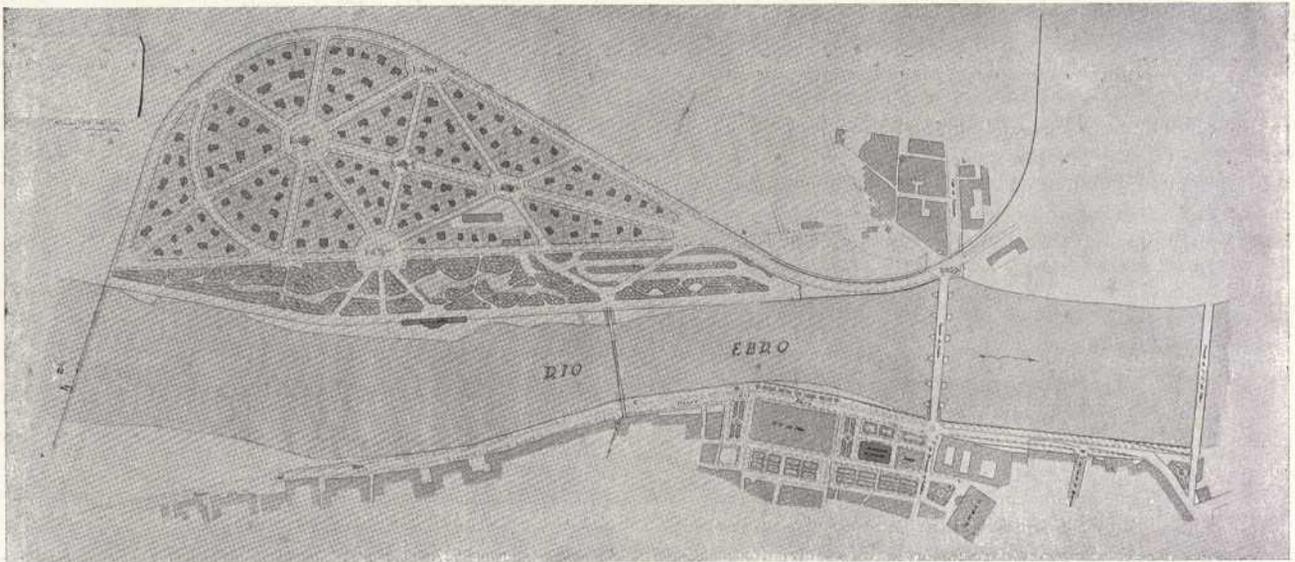
mirador, que bordea el río a una rasante baja, y otro más elevado, que sirve de contención al mismo cuando se desborde.

Del paseo inferior se accederá a los embarcaderos que se establecen para el servicio de lanchas. Se establecerá un lugar para baños de sol y un edificio destinado a cabinas para bañistas, una amplia terraza para café y una piscina para pequeños concursos de natación.

El bosque existente se mejorará y se prolongará hasta el puente de hierro del ferrocarril. Se establecerá en él una bien trazada red de senderos, con plazoletas provistas de bancos donde poder descansar y leer sin ser molestado, y aprovechando las acequias que desaguan en el río, se establecerá un arroyo que surque el bosque, provisto de algunos ensanchamientos que servirán de pequeños estanques.

La zona destinada a chalets estará servida por una amplia red de avenidas, con anchos andenes provistos de árboles, lo que servirá para establecer una extensa red de paseos para coches. Completarán esta red de paseos amplias plazas, donde se establecerán fuentes artísticas y pequeños estanques.

Este proyecto se ha estudiado dando cabida en él a las posibles mejoras de la zona que abarca, tales como la apertura de la plaza de las catedrales, desembarazando el templo del Pilar de las construccio-



PLANO GENERAL

que permitan la permanencia en ellos de las personas que quieran aislarse del tráfico general del paseo.

Completará la ornamentación de este paseo una imposta de caliza que correrá a lo largo del muro de ribera, sobre la cual se colocará un artístico barandado de fundición; unas escalinatas de piedra para acceder de la acera al paseo elevado, una platabanda inclinada para ganar los 0'45 metros de desnivel existente entre dicha acera y el paseo y unas farolas artísticas sustentadoras del alumbrado eléctrico y los cables de los tranvías.

La urbanización de la margen izquierda se proyecta del modo siguiente: Se establece una amplia plaza de ingreso a esta zona en la cabeza del puente de Piedra, para lo cual es preciso cubrir un trozo del ferrocarril del Norte y derribar un grupo de casas que existen entre dicho ferrocarril y el río.

A partir de este puente, construyendo un muro de ribera, se establecerá una carretera de 15 metros de anchura, que permita el acceso a la zona del parque, sin las trabas que supone el paso a nivel con el ferrocarril.

Dotada esta zona de un buen acceso, se subdivide en dos partes: una destinada a parque, juegos y baños, inmediata a la orilla, y la otra al establecimiento de una pequeña ciudad jardín, sitio fresco y ameno, donde pueda resultar la estancia sumamente agradable en verano.

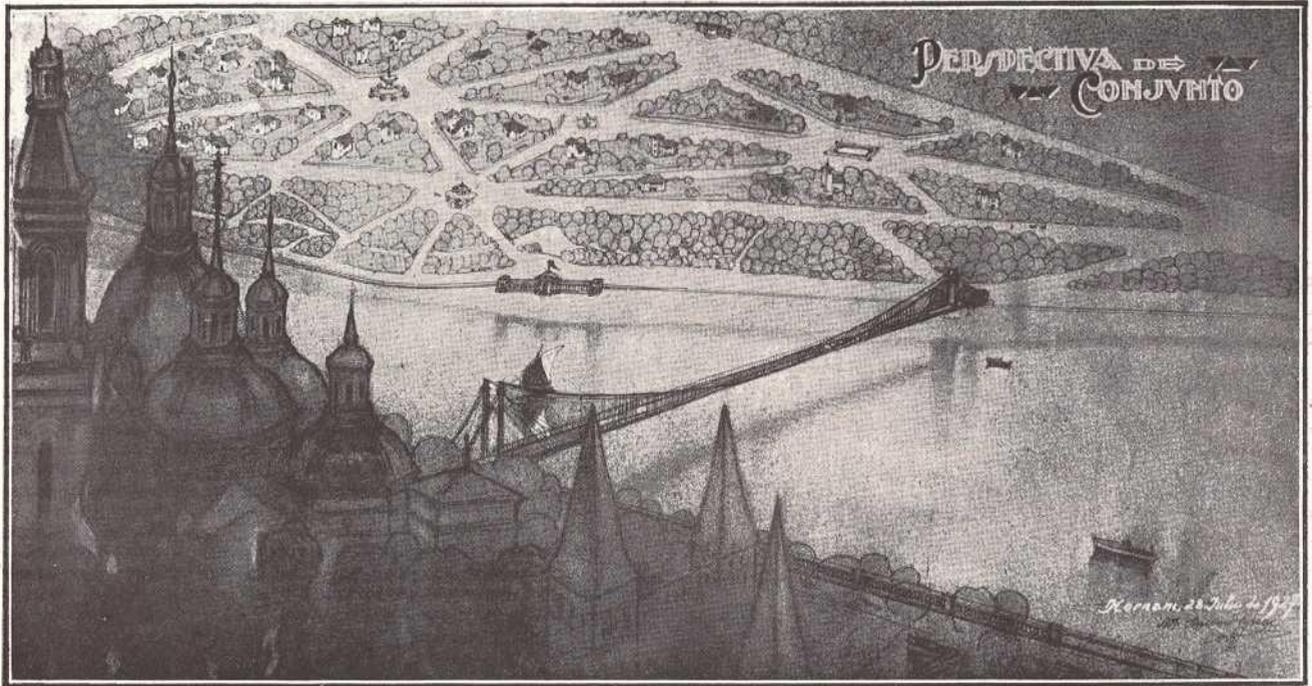
A orilla del río se establecen dos paseos paralelos: uno a modo de

nes que lo circundan. Construcción de nueva Casa Consistorial, inmediata a la Lonja y el establecimiento del puente colgante, actualmente colocado sobre el Gállego, frente a la calle de Antonio Pérez.

Para terminar examinaremos, siquiera sea a la ligera, el resultado financiero probable:

Costo de las obras de la margen derecha, Pesetas	1.299.400,00
» » » izquierda »	3.135.955,50
Imprevistos..... »	64.644,50
	<hr/>
Total Pesetas	4.500.000,00
De estas sumas habría que deducir: mitad de importe a rodadura, a cuyo establecimiento deberá contribuir el Estado.....	163.240
Edificios para baños.....	150.000
Depósito de gasolina.....	7.500
	<hr/>
Diferencia	4.179.260,00
Como ingresos existiría la venta de los terrenos correspondientes a la Ciudad Jardín = 146 750 m ² á 22 ptas.....	3.228.500,00
	<hr/>
Diferencia	950.760,00

Para desarrollar el proyecto en orden a poder utilizar sus beneficios, sería preciso que el Ayuntamiento aportara a la construcción unos dos millones de pesetas, para lo cual podría concertar un em-



préstimo cuyos intereses y cuota de amortización anual para su total extinción ascendería a ptas. 145.200.

Pero si tenemos en cuenta que de estos dos millones recuperaría uno después de haber vendido los terrenos (para cuyo objeto fijaremos un plazo de 10 años), resultaría que en dicha fecha la deuda podría reducirse a unas 700.000. Concertando entonces una nueva operación a 30 años la cuota para intereses y amortización sería de 50.820 pesetas, cantidad que cubrirían con exceso los arbitrios legales sobre las construcciones establecidas en el ensanche.

Resumiendo, entendemos que, escalonando las obras y poniendo con rapidez en disposición de ser utilizados los terrenos a construir con la sola cuota durante 10 años de pesetas 145.200, el Ayuntamiento podría dar cima a este interesante problema de la ciudad.

Es, a nuestro juicio, muy conveniente e interesante el establecimiento de la ciudad jardín que figura en este proyecto, pues que sabemos, no existe en Zaragoza parcelación alguna semejante.

Esta ciudad jardín podría ser una solución ideal con respecto a la clase media, pudiendo para su rápida realización formarse una cooperativa, la cual podría contar con los préstamos facilitados por el Estado para estas construcciones, que por su módico tipo de interés (2 y 3 por 100), más las primas a la construcción, que a veces llegan a un 20 por 100 de su importe, son sumamente convenientes.

Así mismo, la Asociación de la Prensa podría para sus asociados al igual que lo hecho en otras poblaciones, recabar para sí la realización de estas viviendas, contando, como contaría, con todo género de facilidades por parte del Gobierno para la obtención de los precisados auxilios.

En Bilbao, este género de construcciones ha tenido un verdadero éxito, habiéndose edificado por cientos de millones, resolviendo en esta forma la gran carencia de viviendas que en la citada villa se sentía.

Hernani, Julio de 1927.

A. SETIÉN,
Arquitecto.

LA UNIVERSIDAD TRIUNFADORA

¿Porqué no ser sinceros? Muchos pensaron al lanzarse la idea de la Universidad de verano en Jaca, que había de fracasar. Cuando después se llevó a la práctica, aun quedó la duda de que sus resultados fuesen nada halagüeños y hasta llegasen a ser contraproducentes, por haberse hecho precipitadamente, sin —al parecer— un bien meditado plan de estudios, sin una propaganda intensa. Pero llegó la realidad y dió un mentís a los agoreros. Y es que ninguno de los que así pensaban, tuvieron en cuenta tres elementos capaces, por sí, de lograr lo imposible: la voluntad férrea, inquebrantable de Domingo Miral, el cheso tenaz y apasionado por su tierra, el prestigio de nuestra Universidad aragonesa y la maravilla de esos Pirineos, sin par en el mundo. Estas han sido las causas del triunfo: Voluntad, Prestigio, Belleza.

Aun no está acabada la labor fija-

da para el cursillo del presente año y la notoriedad de la Universidad de Jaca se ha expandido por todas partes. A su ejemplo e imitación han surgido otras Universidades en el resto de Iberia, que ponen de manifiesto las excelencias del empeño.



El Dr. Miral, dirigiendo la palabra al pueblo de Ansó desde los balcones de la Casa de la Villa.

Las universidades ibéricas estaban demasiado encerradas en los caserones que generalmente ocupan, algunos de ellos ejemplares magníficos de la arquitectura indígena, y era preciso salir a la calle, a los campos, para respirar aire puro; ponerse en contacto con la vida y deshacer el gesto un poco hosco que tenían y obligaba a pensar a las gentes en que quizá sufriesen anquilosis.

Sin duda, el triunfo mayor de la Universidad aragonesa, ha sido éste, de saber echar fuera de sí la modorra social que aparentaba padecer, y mostrarse pujante y fecundadora. El ir a Jaca suponía un esfuerzo y su realización

un éxito de energía; pero hay algo más, que nos entusiasma y nos hace creer en la conquista de las gentes por la Universidad:

Permanecer quietos en Jaca, hubiera expuesto la Universidad



El ingeniero agrónomo Sr. Lapazarán, explica a los ansotanos una lección de Agricultura práctica.

a estancamiento, a funesto quietismo, haciendo innecesario moverla de la plaza de la Magdalena zaragozana. Entendiéndolo así, el maestro Miral la ha hecho moverse, llevando la ciencia de sus maestros, el entusiasmo de los discípulos a los pueblos y villas que como rico anillo, rodean la encantadora Jaca, bien llamada «Perla de los Pirineos». Los valles de Ansó y Hecho se han conmovido al sonar en sus recovecos las voces de los universitarios aragoneses, las joviales risas de los estudiantes extranjeros e indígenas.

En esas dos villas, florón del Pirineo, la Universidad ha dado muestras de su valimiento, y mientras de labios de los doctos surgían sabias enseñanzas, en las caras de los montañeses se dibujaban sonrisas de estupor y alegría.

Aquellos señores no eran como los «otros» que venían antes. Los otros decían muchas mentiras, ofreciendo ares y mares y terminaban pidiendo votos, cuando no dineros; los de hoy, en vez de ofrecer, ni pedir, han dado. Han llevado hasta aquellas gentes sencillas el fruto de años y años de estudio y les han ofrendado los primores de la ciencia universitaria con palabras sencillas, explicando unos el honor logrado en tiempos

que pasaron y fueron para estos valles la piedra de toque de su bravura y reciedumbre; otros les han hablado de las realidades presentes, diciéndoles como deben cuidar sus campos y sus ganados para aumentar la riqueza del país; otros han hecho sonar en sus oídos palabras que hasta hoy desconocían les han hablado de Arte, de espiritualidad, que han hecho nacer en sus almas sencillas, inquietudes, afanes por lo desconocido, por lo bello que crean los hombres.

Ansó y Hecho, Hecho y Ansó, se han visto arrastrados por

las vibraciones de las inteligencias cumbres de nuestra Universidad y se han sumado entusiastas a la obra de cooperación intelectual de los pueblos aragoneses.

Y en medio de las voces de nuestros sabios, el eco de estos montes maravillosos ha llevado de un lado a otro la emoción de una voz extranjera que al alabar las primicias del solar aragonés, ha enlazado en un canto archihumano los nombres de todos pueblos del universo. Un alumno extranjero, brote florido de la Universidad de Jaca, ha propagado a los cuatro vientos las bellezas espirituales y terrenas de nuestra región querida, y en un viva potente, fervoroso, ha unido los nombres de todos pueblos hermanos.

¡Universidad, has triunfado!

«JORGE DE SIRESA».



Mr. Smith, alumno inglés de la Universidad de Jaca, leyendo una salutación a los ansotanos.

DEBEMOS VELAR POR NUESTRA ETNOGRAFIA

CARTA ABIERTA A MI ESTIMADO AMIGO D. MANUEL DE LA RIVA, ALCALDE DE ANSÓ

La importantísima visita efectuada por la Universidad de Vera- no en Jaca a esa villa el día de Santiago, les habrá manifestado la gran admiración que a todo extraño le produce la contemplación de Ansó con sus típicas construcciones, su admirable situación, sus pictóricos rincones y la indumentaria de sus habitantes; y ya que el traje se pierde irremisiblemente, sobre todo el de las mujeres, sería de un interés enorme para el turismo aragonés que se procurase conservar el carácter de sus edificaciones, para lo cual, me atrevo a someter a su consideración y a la vez del Concejo ansotano la conveniencia de que toda nueva construcción sea sancionada por una ponencia municipal integrada por elementos culturales de esa y algún arquitecto o artista aragonés, que, por su reconocida competencia, pueda asesorarles en estas disciplinas artísticas, aunando lo bello con lo utilitario. Me sugiere esta idea

el ver las construcciones de casas que están haciendo actualmente, de factura completamente amorfa, mientras que con el mismo costo y un poco más de gusto se podían haber hecho otras que entonasen con la recia contextura ansotana.



La plaza de la iglesia de Ansó a la salida de la fiesta religiosa

De no cuidar de este extremo, para mí importantísimo, Ansó dentro de cincuenta años será uno de tantos pueblos del mapa de Aragón, con magnífica historia y mezquino presente.

También del traje merece que nos preocupemos seriamente, si no queremos que desaparezca totalmente su uso.

Lo hecho con gran cariño por mi padre en la «Casa Ansotana» puede completarse conservando la tradición de que, en determinados días solemnes del año, hombres y mujeres vistan el traje típico, estimulados por fiestas que se organizasen, con premios para los que mejor vestidos fuesen.

Me produjo verdadera pena ver

que en una festividad tan señalada como el día de Santiago, y con el aliciente de haber tanta personalidad en Ansó, no hubiese mayor concurrencia de mujeres bien ataviadas con basquiña.

La «Comisaría Regia del Turismo» hizo un intento laudable en este sentido y creo que, si el municipio destinase una cantidad anual en sus presupuestos, tanto la «Comisaría Regia» como el «Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón», aportarían cantidad similar, a fin de fomentar el vestir la basquiña en determinados días, para que no se pierda esta maravilla folklórica, que por milagro ha llegado hasta nuestros días.

El ideal sería que cada moza y mozo ansotano tuviesen su basqui-

ña y su calzón que vestirían en las fechas determinadas, y entonces créame que sería sencillísimo para todos hacer derivar una importante corriente turística hacia Ansó.

Recientemente, en la vertiente francesa me han informado mis amigos bearneses el cariño con que estudian esta cuestión como tema incompetible para saciar la avidez de los curiosos turistas. Seamos prácticos y saquemos partido de nuestros recursos naturales.

Si lo tiene en consideración, le quedará muy reconocido quien es su buen amigo y entusiasta de las glorias de nuestra tierra.

EDUARDO CATIVIELA.

MÚSICA Y MÚSICOS DE ARAGÓN

Hasta el aún no lejano año 1920 pudo creerse que Aragón no poseía más canto popular que la Jota. Pero se supo por entonces que un preclaro músico aragonés—el sacerdote D. Miguel Arnaudas—había consagrado largos años al acopio de cantos típicos de la provincia de Teruel, formando con ellos el Cancionero Trolense.

La «Colección de Cantos de la provincia de Teruel» (así titula el maestro Arnaudas su Cancionero) parece encontrarse a punto de ser impresa por la Diputación trolense, corporación a que se halla dedicada la obra. Contiene Cantos Religiosos; Cantos de la Aurora; Gozos a los Santos; diversos Cantos Profanos: Albadas, los Mayos, Cantos de Navidad, Cantos de las Bodegas, entre otros, recogidos todos en ochenta pueblos de la citada provincia. Acompaña a cada canción el correspondiente texto literario y una narración del acto o fiesta que ameniza.

Indudablemente, existen en la provincia de Huesca y asimismo en la nuestra cantos populares en número bastante para formar otros dos cancioneros. Pero mientras se publican los cantos trolenses, se recogen y dan a la estampa los oscenses y zaragozanos, es cumplidamente la Jota (quizás no deje de serlo luego de impresos los cantos de las tres provincias aragonesas) nuestro Himno regional. Acaso pudiera decirse, sin incurrir en hipérbole: Himno popular de España, puesto que ningún otro canto se extiende a tan crecido número de regiones y provincias de nuestra Patria. Que la Jota se canta y baila en Aragón, Navarra, Valencia, Murcia, Extremadura, Salamanca. Y es tal su influencia y arraigo, que reminiscencias de Jota se encuentran en bailes y cantos de distintos puntos de España. Y por último, la casi totalidad de compositores nacionales (y también algunos extranjeros) cuenta entre sus producciones una o más jotas, o algún capricho, fantasía, etc., inspirado en el popularísimo Himno de Aragón.

Algunos compositores de Jotas

Justo Blasco.—Autor, entre otras, de la Jota Aragonesa «Agustina de Aragón» y de la «Jota del Centenario».

José Tremps.—«Zaragoza», Jota Aragonesa.

Francisco Calés.—«A mi tierra», Jota Aragonesa.

Pedro Retana.—«A mi tierra», Jota Orfeónica.

Manuel Fernández Caballero.—«No cantes más la Africana», Jota de *El dúo de la Africana*, «Anda, ve, y dile al Alcalde», «Si las mujeres mandasen», «Los de Calatorao» y «Luchando tercios y rudos», jotas de la zarzuela *Gigantes y Cabezudos*. Jota de *La Manta Zamorana*.

Tomás Bretón.—Gran Jota de la ópera *La Dolores*.

Ruperto Chapí.—Jota navarra de *La Bruja*.

Agustín Pérez Soriano.—Autor de la zarzuela *El Guitarrico*, cuya partitura integran varias castizas jotas de diversos estilos.

Pablo Sarasate.—«Jota Navarra», «Jota Aragonesa» y «Jota de San Fermín». No fueron compuestas por tan excelso violinista. Son sus autores Oudrid y Caballero. Sarasate, brillantemente las adaptó al violín.

Joaquín Larregla.—«¡Viva Navarra!», Jota.

Cristóbal Oudrid.—Jotas Navarras de *El Postillón de la Rioja* y *El Molinero de Subiza*.

Federico Chueca.—Jota de *La Alegría de la Huerta*. Jota de *Las Zapatillas*.

José Serrano.—Jotas de *El Trust de los Tenorios* y *El Olivar*, en elaboración con Tomás Barrera.

Chueca y Valverde.—Jota de *Cádiz*, *La Gran Vía*, «Jota de los ratas» «Jota de calamares», de *Vivitos y Coleando*.

Tomás Barrera.—Jota en «La Virgen Capitana».

Arrieta, Gaztambide, Marqués, Brull, Cereceda, Torregrasa, Valverde (padre e hijo), Lleó, Calleja, Giménez, Emilio Serrano, Longás, Usandizaga, Vives, Ruiz de Velasco, Marquina, Luna, Orós, Lapuente, del Hierro, Guerrero, Albéniz, Granados, Falla, Nin (cubano); Saint-Saëns, Massenet, Chabrier (franceses); Listz, (húngaro); Glinka, (ruso); Gottschalk, (americano); etc., han compuesto una o más jotas, o inspirado alguna o algunas obras en nuestro preciado Himno regional.

Músicos de Aragón

Contiene el presente incompleto trabajo breves biografías de compositores, instrumentistas y músicos aragoneses, a partir del siglo XVII.

Fray Pablo Nasarre.—Nació y murió en Zaragoza (1664-1730).

Fué educado en el desaparecido convento de San Francisco el Grande de esta ciudad, en el cual desempeñó el cargo de organista.

Dedicado a la enseñanza, no obstante ser ciego de nacimiento, formó aventajados músicos.

Escribió varios libros teóricos-musicales: «Fragmentos músicos», «Escuela música según la práctica moderna», etc.,

El valenciano Padre Eximeno llamó a Nasarre «músico de nacimiento y ciego de profesión». Injustamente, a decir de Julio Gómez, puesto que era el músico más sabio de su tiempo.

Juan de Sessé y Balaguer.—En la villa de C alanda vió la luz primera, el día 24 de mayo de 1736.

Perfecciona su instrucción primaria en las Escuelas Pías de Alcañiz, pasaba a nuestra ciudad para cursar Filosofía y Letras, carrera que interrumpió pronto una afección a la vista.

Sin embargo, su padecimiento no le impide consagrarse a la música, cuyos estudios principia con Joaquín Nebra, organista de la Catedral de La Seo, y prosigue con Luis Serra, maestro de capilla de la Basílica del Pilar.

Marchó a Madrid y, durante ocho años, fué organista de San Felipe de Neri.

En 1767 obtuvo, por oposición, la plaza de organista de la Capilla Real. Y nueve años antes de su fallecimiento, acaecido en la corte en 1801, era nombrado primer organista de la misma.

Juan Sessé compuso obras muy notables: seis sonatas, seis cuartetos, sonatas para violín y viola y fugas y piezas para piano, que Joaquín Nin sitúa entre las primeras composiciones escritas en España para el último de dichos instrumentos.

Basilio Sessé y Beltrán.—Nacido y bautizado en esta parroquia de La Seo, el año 1756.

Hijo de Juan de Sessé.

Músico precoz, en 1795 era organista principal y capellán titular de las Descalzas Reales de Madrid.

Dejó escritas estimables obras religiosas.

José Sanz.—A la edad de 21 años (nació en Sástago el mes de noviembre de 1750) se veía distinguido con el nombramiento de segundo organista de la Metropolitana del Pilar. Y en 1783 desempeñaba la plaza de organista de San Felipe y Santiago de Madrid.

Publicó un libro titulado «El buen gusto, dulzura y suavidad de la música».

Ramón Félix Cuéllar y Altarriba.—Nació en Zaragoza a fines de 1777.

En el Colegio de Infantes de La Seo recibió enseñanza musical.

Ordenado en 1814, ganaba por oposición la plaza de maestro de capilla del Pilar.

Tal nombradía le proporcionaron algunas de sus composiciones, que Fernando VII lo llamó a Madrid para que las dirigiese en Palacio.

Volvió a ésta, y luego de breve permanencia, se trasladó a Oviedo, alcanzando la plaza de maestro de capilla de la Catedral (1815).

Despojábanlo de la misma en 1823 (acaso no fuesen ajenas al despojo sus ideas liberales) y seis años más tarde admitía el cargo de organista de la Metropolitana de Santiago de Compostela, donde dejó de existir hacia 1833.

Toda su producción pertenece al género religioso. Una «Nona», dos grandes Misas y unas Vísperas, avanzadísimas para la época en que vivió, son páginas preeminentes.

Lozano encuentra algunos defectos de orquestación en las obras, encantadoramente sencillas, del maestro Cuéllar, pero, con todo, lo califica de notabilísimo.

Domingo Olleta Mombiola.—En nuestra ciudad nació el año 1819.

De 1827 a 1835 fué infante de La Seo.

En 1853 recibió las órdenes sagradas, y cinco años después ganaba la plaza de maestro de capilla de dicha Catedral.

A los 42 años, una hemiplejía del lado derecho puso fin a sus tareas de compositor, obligándole a dirigir con el brazo izquierdo.

Apenas contaba 27 años y ya había compuesto la Misa de Réquiem y el Miserere. El Réquiem hizo exclamar a Eslava: «Este joven principia por donde otros acaban». Las bellezas de la Misa de Réquiem impresionaron grandemente al célebre Monasterio, violín concertino de la orquesta que la estrenó en Madrid.

Las letrillas «Corazón Santo» y la Misa en Do llamada «Valeriana», son asimismo obras magnas.

De Olleta, dijo Barbieri que no había otro compositor de su grandeza y vuelos en la música religiosa española ni en la europea.

Poseyó estilo propio, inspiración, técnica profunda e instrumentación delicada y moderna.

Murió en Zaragoza el 21 de abril de 1895.

En la Catedral de La Seo (capilla de Santo Dominguito de Val) reposan los restos de Olleta desde el año 1913.

Melchor O'le.—Barbastro fué su cuna.

En 1851 (escasamente había cumplido 14 años) ingresó en estas Escuelas Pías, en las que permaneció hasta su muerte: 1904.

Este culto religioso produjo tres obras teórico-musicales.

Justo Blasco y Compans.—Nació en Borja el año 1850.

En el Colegio de Infantes del Pilar aprendió solfeo, piano, órgano y harmonium.

Ganó en Madrid la plaza de bajo de la Real Capilla, siendo más tarde profesor de canto de la Escuela Nacional (hoy Conservatorio).

Además de algunas zarzuelas, compuso varias notables jotas.

Eduardo García Berges.—Aplaudidísimo tenor, nacido en Zaragoza el 2 de septiembre de 1852.

Estrenó *La Tempestad*, *La Bruja*, *El Milagro de la Virgen*, etc. «El tenor de Chapí» lo llamó Ismael Sánchez, dado que fué Berges intérprete de las más celebradas zarzuelas de tan fecundo compositor.

Falleció en Madrid hace pocos años.

Compositores instrumentistas y músicos contemporáneos

D. Miguel Arnaudas.—De Alagón.

Sacerdote e inteligente músico. Sucesor de Olleta en la dirección de la Capilla de La Seo, cargo que dimitió hace algunos años.

Tiene compuestas diversas obras religiosas y profanas, más su producción cumbre es el «Cancionero Turolense».

D. Teodoro Ballo.—Hijo de Zaragoza.

Fué discípulo de Monasterio. Ha sido maestro de casi todos los violinistas aragoneses.

En distintas ocasiones dirigió orquestas. Y en sus numerosos conciertos triunfó siempre por su amplio sonido, limpieza absoluta y dominio completo del arco.

D. Pablo Luna.—Natural de Alhama de Aragón.

Como violinista actuó en orquestas y conjuntos musicales de nuestra ciudad.

Se domicilió en Madrid y comenzó a trabajar para el teatro,

A *Molinos de Viento* (su primer éxito verdad) siguió la opereta *Los Cadetes de la Reina*, *El Asombro de Damasco* (se ha representado en Londres), *El Niño Judío*, *Benamor* y otras.

Las canciones españolas de *El Niño Judío* y *Benamor*, la Danza del Fuego de esta última obra y la Trova de *Los Calabreses*, gozan de merecido prestigio.

Es Luna el creador de la opereta española por su estilo fácil, inspirado, melodioso.

D. Ramón Borobia.—De Zaragoza.

Organista del Pilar, Director de la Banda Provincial, acreditado profesor, autor de zarzuelas, de obras corales, de una gran Salve para coros y orquesta, y de una solemne Misa Polifónica, interpretadas a menudo y reveladoras del saber de este músico.

D. Luis Aula.—También de esta ciudad.

Dedicase a la enseñanza y a la composición.

Sus «Añoranzas» y «Cuadros Poéticos» diversas veces han sido interpretados en Madrid y provincias por las magistrales orquestas Sinfónica, de Arbós, y Filarmónica, de Pérez Casas.

Brilla la inspiración del maestro Aula en el «Apasionato» para violín y orquesta, en el «Lieder» «Ha pasado un capitán» y en los primer y tercer tiempos de «Cuadros poéticos», obra de técnica moderna.

«Trazo rapsódico» y «El castillo de Trasmoz» son menos inspiradas.

Influencias de la moderna escuela musical francesa (sobre todo de Claudio Debussy) son patentes en la producción de este compositor. En la actualidad dirige la Orquesta Sinfónica de Zaragoza.

D. Zacarías López Debesa.—Zaragozano.

Ciego, Pianista y compositor meritísimo.

Desde la edad de 12 años reside en Madrid.

Diferentes conciertos tiene dados en nuestra ciudad.

Hízose popular con el hermoso paso-doble dedicado al malogrado matador de toros Florentino Ballesteros.

Obras Sinfónicas: «El cautivo», «Sobre el Ebro», «Aragón no rebla». Y una Sinfonía.

D. Fernando Perales.—Hijo de Zaragoza.

Se le ha llamado «El Planté Aragonés».

En sus conciertos de piano solo, piano y orquesta y formando conjuntos de cámara, puso de manifiesto su dominio del instrumento, sensibilidad y buen gusto.

D. Salvador Azara.—Nació en Fuentes de Ebro.

Actual maestro de capilla de La Seo.

Su conocido Miserere se halla magistralmente armonizado e instrumentado. Y no es la única obra que ha compuesto.

Berlioz, Wagner y los modernos maestros franceses, han influenciado las composiciones de este músico.

D. José Porta.—Nació en Sariñena,

Fué discípulo de D. Teodoro Ballo.

Es profesor del Conservatorio de Lausana (Suiza).

Concertista de violín, triunfalmente recorre toda Europa.

D. Miguel B. Fleta.—De Albalate de Cinca.

Tenor aplaudidísimo en España y en el extranjero.

Srta. Pilar Bayona.—De Zaragoza.

Notabilísima concertista de piano.

Aleccionáronla profesores locales.

Con éxito ha llevado a cabo «tournées» por nuestra Patria y, recientemente, por Alemania.

D. Rafael Martínez.—Violinista zaragozano.

Fué discípulo de D. Teodoro Ballo.

En Madrid y provincias actúa constantemente con aplauso.

Obtiene del violín sonido limpio y muy grato.

Es concertino de la Orquesta Filarmónica.

Srta. María del Pilar Arnal.—Distinguidísima pianista zaragozana.

Discípula de la célebre clavicimbista Wanda Landowska.

Con frecuencia celebra conciertos en la Sala Gaveau de París. En uno de ellos interpretó, en su totalidad, la difícilísima «Suite Iberia», de Isaac Albéniz,

D. Eduardo del Pueyo.—Pianista romántico. Nacido en Zaragoza.

Ha sido discípulo de Alfredo Cortot, gran pianista francés.

Frecuentemente da conciertos en España y Francia.

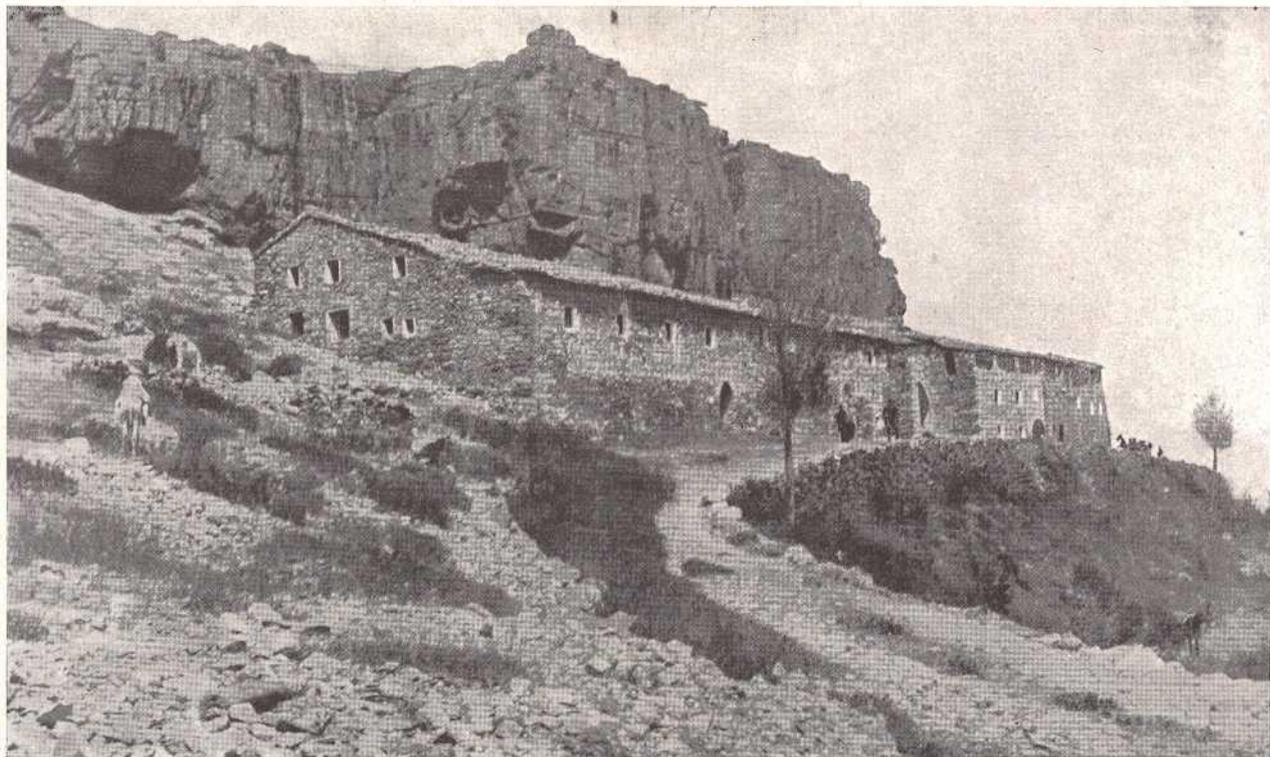
Srta. Pilar Caveró.—Zaragozana.

Pianista de sonoridad pulcra y delicada.

Cierran los nombres de Calés, Acevedo, Marquina, Pedro Blanch, Celestino Roig, Gayo Vela, Espeita y Miguel Puri, compositores y directores de orquesta, la presente enumeración de valores musicales de nuestra tierra.

ANGEL SAGARDÍA.

«LA DEHESA DEL MONCAYO»: SITIO DE INTERÉS NACIONAL



Durante muchos años ha sido anhelo de todos aragoneses, que el Gobierno hiciera reconocimiento oficial de la importancia que el Moncayo tenía, tanto por su belleza natural como por los beneficios que de sus excelentes condiciones geográficas podían lograrse. Al fin este reconocimiento se ha hecho, y se ha declarado «Sitio de interés nacional» al monte llamado «Dehesa del Moncayo». A la magnífica labor de repoblación forestal que se ha hecho bajo la experta dirección de nuestro querido amigo el Ingeniero D. Ricardo García Cañada, seguirá una intensificación en el heroseamiento del Moncayo, y el proporcionar rápido y cómodo acceso a él. Los pueblos que le circundan, la Diputación Provincial y cuantos organismos están interesados en el prestigio del nuevo sitio nacional, vienen obligados a coadyuvar a la obra del Estado, realizando las obras complementarias que a él no competen. La organización de una hospedería, es una de las primeras necesidades que hay que atender si queremos atraer turistas a nuestro magnífico Moncayo.

(Foto Mora)



EL EXCURSIONISMO TERAPÉUTICO

Sometida la especie humana, por destino y ley, a una perpetua dispersión por todos los ámbitos del planeta, no es raro se haya acomodado a todos los climas y latitudes, desde las heladas regiones árticas hasta las cálidas ecuatoriales, por una necesidad imperiosa de expansión, dada su multiplicación geométrica: así desde las más remotas edades, aparecen pueblos emigrantes, colonizadores, conquistadores y guerreros, cuyas épicas hazañas y febriles audacias se han repetido todos los siglos.

Es tendencia natural del hombre la busca y exploración de nuevos horizontes, no permaneciendo sedentario sobre la tierra que le vió nacer, llevado del deseo de dominación y conquista, de la posesión de la riqueza, extensión de su comercio o el de pasear triunfante por todas las regiones del globo el estandarte de su civilización o la enseña de su fe religiosa, y últimamente, conforme acrecienta las necesidades de su espíritu, ha sido el viaje, la excursión, con objeto de instruirse y deleitarse en la contemplación de los variados aspectos del mundo que habita y recoger los vestigios de pretéritas civilizaciones.

Un aspecto no menos interesante del fenómeno migratorio de la vida humana, en el cual no se ha reparado cuanto debiera, es el mejoramiento físico y moral de las razas y de los pueblos, atendiendo a su robustecimiento psico-orgánico, mediante la intensificación de ese nomadismo que traslade a los hombres de unos a otros parajes, aunque sea de un modo eventual y transitorio, no sólo para ensanchar dominios y descubrir riquezas, sino en busca de veneros de salud y fuentes de vida. Cierto que en todas las épocas hubo éxodos y peregrinaciones hacia el santuario milagroso, el santón iluminado o el manantial de aguas medicinales; pero hay algo más asequible y más práctico y en armonía con los medios de vida, y es el viaje, la excursión, el paseo más o menos dilatado por comarcas y regiones, utilizado al mismo tiempo que con fin cultural y científico, como medio de alivio y curación; y he aquí lo que con

constituido siempre un poderoso recurso de que el médico echa mano en el tratamiento de muchas debilidades y dolencias: lo que hace falta es erigirlo en una especie de sistema, haciendo que la excursión frecuente, repetida, sea inculcada en nuestros hábitos y costumbres, sobre todo en los días en que hacemos un alto en la dura y férrea labor del trabajo, y podamos obtener de ello algo así como de esos heroicos medicamentos que tomados gota a gota provocan lentas pero seguras reacciones.



He aquí cómo una actuación al parecer modesta de Sindicatos y entidades regionales, puede cooperar y no en grado pequeño a la consecución de resultados beneficiosísimos. Como consecuencia de una especie de inadaptación al medio de civilización que el hombre rápidamente se ha creado, los estados de miseria y debilitación orgánicas, y con ellos algunas enfermedades como la tuberculosis, el cáncer y la demencia precoz, han aumentado de un modo fabuloso hasta constituir verdaderas plagas sociales, no obstante las cruzadas científicas para combatirlas.

No creemos esté demás este sencillo y al parecer trivial recurso que ayudará a desentumecer actividades dormidas, estimulando funciones aletargadas como la respiración y la circulación, reintegrando las energías que perdieron en la lucha por la vida, los agotados, neurasténicos, los irritables y deprimidos que buscan el alivio ficticio del tóxico o de la droga; encontrará el sistema nervioso su equilibración necesaria dis-

sipándose esos complejos psico-patológicos de obsesiones, fobias, ideas tristes, estados de agitación etc., etc., enriqueciéndose el organismo con vigores insospechados y el espíritu con gratas impresiones sensoriales que en variadas condiciones de ambiente y bajo nuevos horizontes proporciona el convivir con otras cosas y otros hombres.

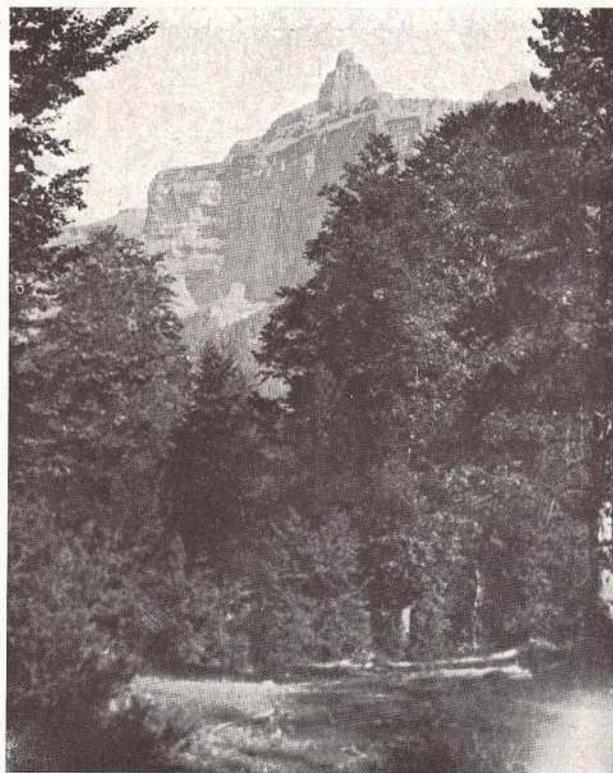
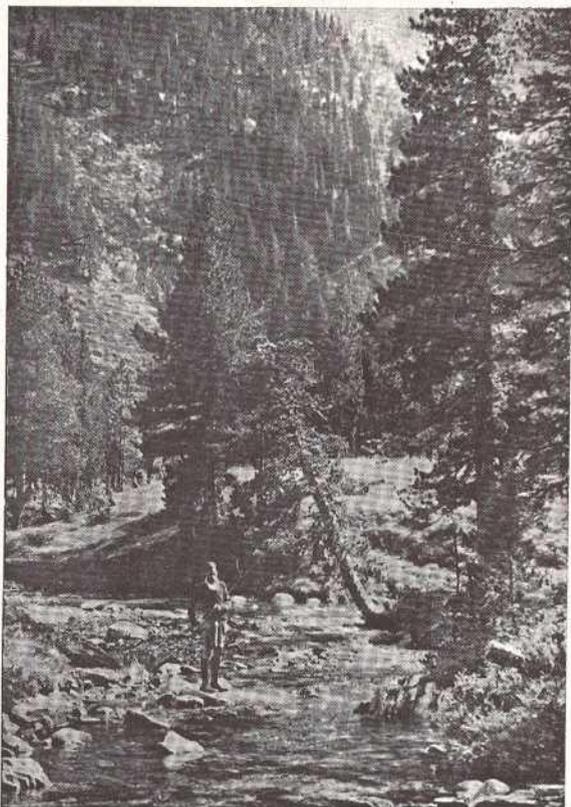
¿Tiene Aragón condiciones para la realización de esta labor? Región como la nuestra, cruzada por grandes cordilleras, teniendo la pirenaica por frontera, surcada por anchurosos valles que fertilizan



más o menos propiedad nos atrevemos a llamar excursionismo terapéutico.

Los efectos saludables del movimiento, la traslación de lugar, el cambio de ambiente, son ya bastante conocidos del vulgo y han

ríos caudalosos, ofrece al hombre las mas variadas condiciones geográficas y climatológicas que pueda apetecer: asiento fué de los primeros pobladores de España, como lo demuestra las huellas fosilizadas de multitud de estaciones prehistóricas. En tierra aragonesa



puede encontrarse lo mismo la perspectiva fascinadora del paisaje suizo con su saludable clima de altura, como la placidez de las templadas llanuras de Levante. Las mismas cifras de las estadísticas sanitarias demuestran su salubridad, apareciendo con una cifra de morbilidad y mortalidad inferior a muchas regiones españolas y extranjeras. Los valles del Pirineo aragonés, con su imponente grandiosidad, atraen constantemente al turista y al enfermo. No menos puede decirse de las estribaciones del Moncayo con su frondosa y pujante vegetación. Las abruptas montañas y elevadas mesetas de la provincia de Teruel parecen aguardar en su regazo maternal el alimento del hombre para vivificarle y enriquecerle con hartura y prodigalidad sin límites.

No queremos terminar aún sin proponer algo que pudiera tener realización práctica inmediata; sabido es que la tradición y la fe, erigió en Aragón

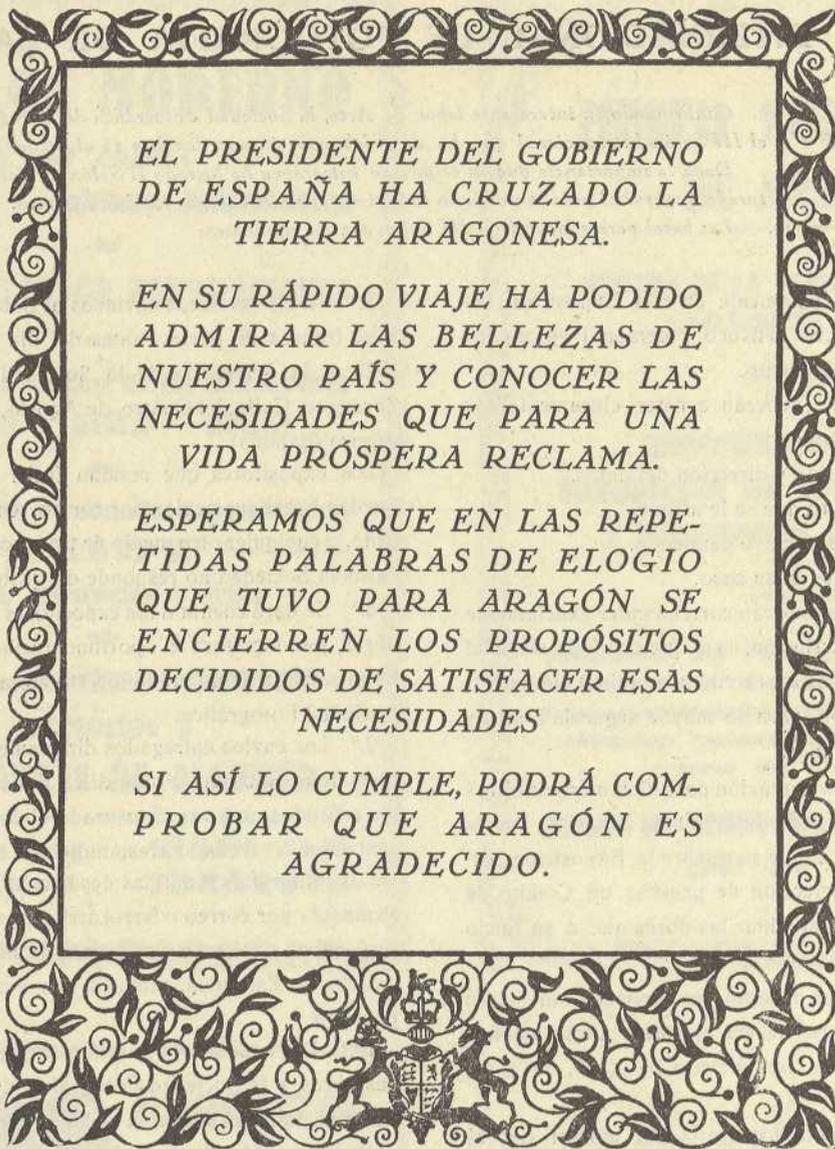


sobre la cima de sus montes, como dominando la tierra y subiendo al cielo, esa multitud de Santuarios rodeados de caseríos y albergues, hoy casi ruinas. Hay atesorados en ellos riquezas artísticas y recuerdos históricos dignos de ser conocidos. Atendiendo a su restauración no costosa, facilitando y fomentando su acceso, podrían constituir verdaderos preventorios y sanatorios, o por lo menos lugar de estancia y cobijo saludable de gentes débiles y decaídas, sobre todo de ciertas clases sociales necesitadas y a las que su penuria no les permite buscar su restablecimiento en medio del lujo y confort del sanatorio, del balneario o de la playa, que son más bien emporios de la moda.

Sirvan estas líneas para expresar esta idea y a modo de justa y merecida alabanza a esta nuestra tierra, que es nuestra madre.

MOISÉS MARTÍN CLAVERÍA.





*EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO
DE ESPAÑA HA CRUZADO LA
TIERRA ARAGONESA.*

*EN SU RÁPIDO VIAJE HA PODIDO
ADMIRAR LAS BELLEZAS DE
NUESTRO PAÍS Y CONOCER LAS
NECESIDADES QUE PARA UNA
VIDA PRÓSPERA RECLAMA.*

*ESPERAMOS QUE EN LAS REPE-
TIDAS PALABRAS DE ELOGIO
QUE TUVO PARA ARAGÓN SE
ENCIERREN LOS PROPÓSITOS
DECIDIDOS DE SATISFACER ESAS
NECESIDADES*

*SI ASÍ LO CUMPLE, PODRÁ COM-
PROBAR QUE ARAGÓN ES
AGRADECIDO.*



LABOR DEL SINDICATO



El Sindicato ha terminado por ahora la preparación de sus excursiones, puesto que sólo falta celebrar la de Sádaba, Sos y Uncastillo, porque las dificultades de alojamiento y el precio excesivo de la proyectada a Benasque, comprometían el éxito de tal viaje. Es posible que para el año que viene, con el debido acoplamiento de fechas, sea posible esta excursión a uno de los más bellos parajes aragoneses.

* *

La «Guía de Zaragoza» para 1927-28 está próxima a terminarse y en ella se han introducido cambios que harán de su tirada un primoroso folleto. Sobre todo en lo que se refiere a la parte gráfica, esta edición aparecerá notablemente mejorada.

* *

Los socios del Sindicato han llegado al número considerable de ochocientos tres. Este dato conocido por los adheridos a la labor incansable de la Directiva social

debe ser estímulo bastante a perseverar en el reclutamiento de nuevos aragoneses entusiastas que sumados a los enumerados hagan posible la marcha ascensional de esta patriótica asociación. El ejemplo del Turing Club francés, donde cada inscrito tiene el deber de gestionar el ingreso de dos nuevos socios, debe ser tenido bien presente por los adheridos al Sindicato, bien seguros de que su esfuerzo será recompensado con el mayor bien general de la región.

* *

Se ha gestionado oficialmente la concesión de un permiso de las autoridades militares para la instalación de un refugio de montaña en Piedrafita (Sallent-Huesca).

* *

En el número próximo daremos detalles de la terminación del trámite oficial necesario para el arreglo de las grutas de Villanúa, que ha de emprender prontamente este Sindicato.

III SALÓN INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA DE ZARAGOZA

Confirmando su interesante labor de Arte, la Sociedad Fotográfica de Zaragoza ha convocado el III Salón Internacional que ha de celebrarse durante los días 15 al 31 del próximo Octubre.

Dada la importancia que en el mundo fotográfico ha logrado el Salón de Zaragoza, no es aventurado augurar al próximo el éxito halagüeño conquistado por los dos primeros.

Las bases para concurrir al III Salón son las siguientes:

1.^a Se admitirán solamente en esta Exposición las fotografías de carácter artístico y personal ejecutadas por cualquier procedimiento.

2.^a En cada obra deberán constar claramente las siguientes indicaciones:

- a) Nombre, apellido y dirección del autor.
- b) Título y número que se le asigne.
- c) Procedimiento positivo empleado.
- d) Precio de venta en su caso.

Tales indicaciones deberán corresponder exactamente con el boletín de inscripción, en el que con toda claridad se expresará (a ser posible escrito a máquina) el nombre, dirección y población, para la mayor seguridad al ser devueltas las fotografías.

3.^a No habrá más limitación para el número de obras que podrá exponer cada autor que la impuesta por la capacidad del local donde se celebre la Exposición, encargándose de la selección de pruebas un Comité de admisión, que podrá eliminar las obras que a su juicio no deban exponerse.

4.^a Las fotografías deberán ser enviadas sin marco ni cristal; y el soporte deberá ajustarse a los tamaños siguientes medidos en centímetros: 24 × 30, 30 × 40, 40 × 50, 48 × 60.

Caso de enviarse la fotografía sin montar deberá ajustarse con facilidad a los tamaños de los soportes anteriormente indicados.

5.^a Para los que residan en el extranjero la expedición debe ser hecha por correo certificado, teniendo presente no exceda su tamaño de 45 × 45 centímetros, dimensión máxima que admiten los Correos Españoles.

Los envíos que por exceder su tamaño de las dimensiones expresadas se expidan en paquete postal por la vía Internacional o por Agentes de Aduanas y estén sujetos al pago de los oportunos derechos de aduana al paso de la frontera Española, entiéndase que dichos gastos serán de cuenta del expositor, cuyo cobro se verificará al serle devuelto en idéntica forma y contra reembolso.

6.^a Cada envío deberá ir acompañado de un boletín de inscripción (que va unido a estas bases); al mismo tiempo deberá enviarse por giro postal o cheque, o entregarse con cada envío, la suma de cinco pesetas, o su equivalente en moneda extranjera, a título de derecho de inscripción y de gastos de retorno de las obras enviadas.

Dicha suma no será devuelta ni en el caso de que no sea admitida al Salón ninguna de las fotografías que constituyan el envío.

7.^a Todas las obras enviadas al Salón deberán remitirse francas de portes, antes del día 5 de Octubre de 1927, a la Secretaría de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, Calle del Cuatro de Agosto, 27, tercero, Zaragoza (España).

Los expositores que residan fuera de la localidad pueden hacer sus envíos por correo, en paquete certificado, o cualquier otro medio de transporte, pero en estos casos la Sociedad no responde de gastos ni de roturas.

8.^a Se dará cuenta a los expositores del recibo de sus obras, y se facilitará el oportuno recibo cuando la entrega se haga de un modo directo en la Secretaría de la Sociedad Fotográfica.

9.^a Los envíos entregados directamente en la Secretaría de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, podrán ser retirados, una vez clausurado el Salón, previa presentación del recibo correspondiente.

Las fotografías remitidas desde cualquier punto de la Península por correo o ferrocarril serán devueltas a sus respectivos remitentes por cuenta de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, también una vez cerrada la Exposición.

10.^a Los expositores podrán poner precio de venta a sus obras, y la Sociedad Fotográfica de Zaragoza limitará únicamente su gestión a hacer pública en el local de la Exposición una lista de las obras en venta con el precio y la dirección de sus autores.

En caso de venta un 15 % del importe de la misma será reservado para la Sociedad Fotográfica de Zaragoza.

11.^a Queda facultada la Sociedad Fotográfica de Zaragoza para la reproducción de las obras enviadas, salvo el caso de que su autor lo prohíba expresamente no suscribiendo la autorización que para ello consta en el boletín de inscripción.

La propiedad artística de las obras enviadas será siempre del propio expositor.

12.^a Las fotografías se conservarán en el mejor estado posible; no obstante, la Sociedad Fotográfica de Zaragoza no se hace responsable de las pérdidas o deterioros ocasionados por fuerza mayor.

13.^a Cada expositor tendrá derecho a una invitación permanente para visitar el Salón y a un ejemplar del Catálogo, que le será enviado a su dirección. Estos catálogos serán igualmente remitidos a los autores de los envíos que no hubieren alcanzado la admisión de pruebas.

14.^a PREMIOS: Medallas de oro y plata, así como Diplomas, estarán a disposición de los Jueces para otorgarlos en su fallo.

GARAGE MODERNO

Capacidad, 100 coches
Cabinas individuales

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Agentes para Aragón de los automóviles
HUDSON ESSEX RUGBY

AGENCIA de los acreditados acumuladores
EXIDE
carga, reparación y venta

Gasolina americana **AUTORINA**
Accesorios y
AUTOMÓVILES DE ALQUILER

Mercedes, 11 y 13
(junto P. Pamplona)

TELÉFONO 14-35
ZARAGOZA

MUSEO COMERCIAL DE ARAGÓN

SITUADO EN LA PLAZA DE CASTELAR
(PALACIO DE MUSEOS)

INFORMES COMERCIALES
TRADUCCIÓN DE CORRESPONDENCIA
Y DOCUMENTOS MERCANTILES

Visítese el Museo y gustosamente se informará de su funcionamiento sin que signifique compromiso alguno para el visitante.

HORAS DE DESPACHO PARA EL PÚBLICO
DE 15 a 18

DOS PRODUCTOS NOTABLES

PULMONAL HIRCH^s

Infalible para combatir los **CATARROS** y **PULMONÍAS** + El mejor preservativo contra la **TUBERCULOSIS**

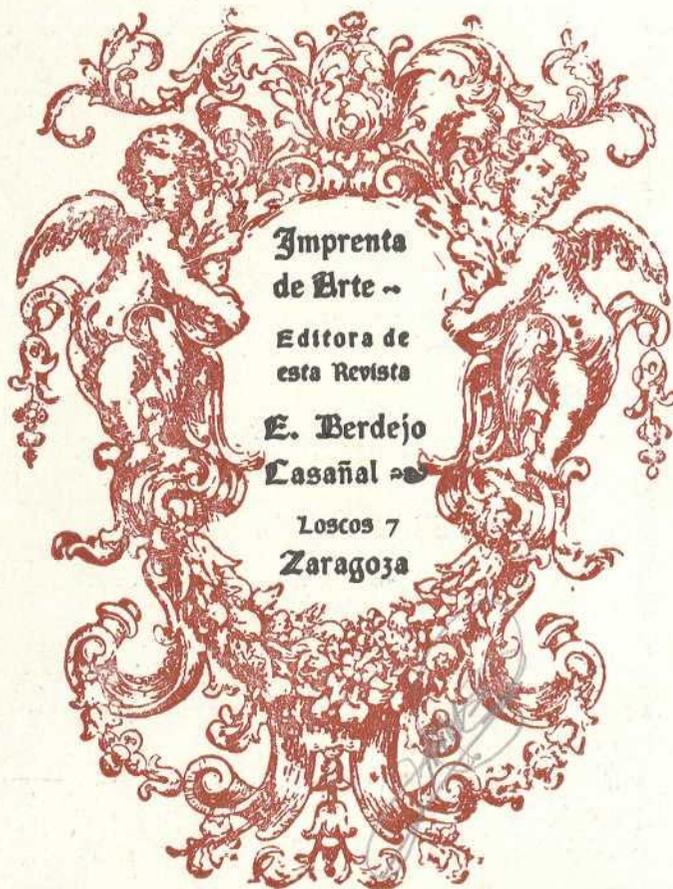
NASOL VEDLIZ

Insustituible para curar instantáneamente los **CATARROS**
NASALES

LABORATORIO DE

RIVED Y CHOLIZ

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón

BUREAU A PARIS:
2, Chaussée d'Antin.
(Angle du Boulevard
des Italiens)

~ PLAZA DE SAS ~
(entrada Estébanes, 1, entlo.)
ZARAGOZA
TELÉFONO 164

IN LONDON:
The Spanish Travel
Bureau Ltd.
87, Regent Street
London, W. 1.

ATRACCION DE FORAS- TEROS - TURISMO ~ ~ ~



Salón de lectura ~
~ Horarios - Tarifas
Informaciones - Guías
Ilustradas - Itinerarios
Informes absolutamente
gratuitos ~



En el mismo local está domiciliada la



**REAL ASOCIACIÓN
AUTOMOVILÍSTICA
~ ARAGONESA ~**



Esta revista la recibirán gratis los afiliados al Sindicato